

MAJOR

DON JOSÉ BESA

Ante sus conculdadanos

Y

Homenajes tributados a su memoria



SANTIAGO DE CHILE

Imprenta «El Debate», San Diego 291

—
1906



UNA PALABRA DEL RECOPIADOR

En vísperas del segundo aniversario del fallecimiento del benemérito ciudadano señor don José Besa, damos a la publicidad, recopilados en este opúsculo, la relación de los grandes homenajes fúnebres que la nación agradecida tributó a su viejo servidor e hijo esclarecido.

Es antigua usanza, decía Tácito, transmitir a la posteridad los hechos i las virtudes de los varones ilustres.

Por esto hemos querido transmitir en estas páginas los hechos i las virtudes que distinguieron i adornaron la vida del señor Besa, para que el libro, que pasa de mano en mano, presente esa vida, como ejemplo i como enseñanza, a las generaciones chilenas.



El buen ciudadano, don José Besa, había hecho con la patria el mas hermoso pacto: el de servirla siempre con toda abnegacion; pacto que cumplió fielmente durante mas de medio siglo de vida pública i que solo la muerte pudo romper.

Por esto no podemos pretender que su memoria dependa solamente de esta recopilacion; para olvidarla seria necesario arrancar muchas honrosas páginas a la historia de este pais.

Recopilamos aquí, en forma de corona fúnebre, solo lo publicado en la prensa i dedicamos especialmente este trabajo a los deudos, amigos i correligionarios que pudieron mas de cerca apreciar al señor Besa. La juventud, mui principalmente, al abrir este opúsculo, podrá encontrar en él provechosos ejemplos en la vida del hombre que todo se lo debió a su esfuerzo personal, a su perseverancia en el trabajo, a su honradez pública i privada i a su desinteresado patriotismo.

No hemos dado cabida a los millares de condolencias, notas, tarjetas, cartas i telegramas recibidos por la familia; ella guarda todo esto, con el mas filial cariño i respetando sus sentimientos no las hemos solicitado para darlas a la publi-

dad, ya que todas esas bellas hojas forman el rico álbum de su duelo íntimo.

Terminamos estas líneas, que dedicamos al lector a manera de introduccion, aun cuando este opúsculo no necesita de esta: son sus páginas la espresion doliente de un gran sentimiento público ante la muerte de un benemérito ciudadano.





ARTICULOS

I · SOBRE EL SEÑOR DON

José Besa

PUBLICADOS DURANTE SU VIDA PUBLICA

(*Datos Biográficos*)

Don José Besa nació el 20 de Julio de 1812, en medio de la lucha por la Independencia. Fueron sus padres don Antonio Besa, oficial del ejército español, pero que estaba al servicio de la Independencia, por lo que tuvo hasta su muerte una pensión del Gobierno de Chile, i doña Antonia Infante, piadosa señora, que fundó en Santiago la iglesia de Belén, donde reposan sus restos.

En la niñez el señor Besa fué enviado por sus padres a la República Argentina a educarse al lado de sus tíos, que mas tardes fueron fusilados por el tirano Rozas, a lo que siguió la confiscacion de los bienes de la familia. Por entónces, la corriente de la revolucion se desató violenta contra la atroz dictadura de Rozas i arrastró al jóven chileno, que militó a las órdenes del jeneral Lavalle.

Despues regresó a Chile, i en seguida se dedicó al comercio i como era un comerciante de gran empresa i no poca audacia, no se contentó con trabajos modestos, sino que campió en grande i fundó la actual casa de Besa i C.^a, la mas antigua e importante del comercio nacional. Su actividad le hizo abarcar a un tiempo el comercio, la política i otros campos de accion. Así fué durante largo tiempo Cónsul de Comercio, i Diputado desde la administracion de don Manuel Montt; i solo dejó la Cámara para pasar al Senado i al Consejo de Estado, cuerpo del que fué Vice-Presidente.

Aunque tomaba la parte mas laboriosa en la política, como Presidente del Partido Nacional i en un tiempo de la Union Liberal; a la vez era Presidente de la junta ejecutiva de la Casa de Orates; fundador i organizador del Cuerpo de Bomberos de Santiago, de que fué primero Vice-Presidente, en seguida Superintendente por muchos años i mas tarde miembro honorario; fundador i director del Banco de Chile i su Presidente por espa-

cio de 30 años, hasta el día de su muerte; i, por fin, presidente del directorio de la Compañía Sud-Americana de Vapores; i fundador i Presidente de la Union Chilena de Seguros.

En su rol de industrial impulsó, entre otras, la industria del cobre en los mas ricos veneros de Chañaral.

En toda esta enorme labor, en la que no desmayó ni en su mas avanzada edad, se procuraba tiempo i espfritu para obras de beneficencia i para acudir en socorro de los desheredados de la fortuna con una jenerosidad digna de todo encomio.

Por su posicion política se vió envuelto en el movimiento revolucionario de 1891; habiendo tenido que retirarse a Lima durante la contienda armada, desde donde procuró contribuir a la paz.

En 1892 fué organizador i Presidente de la Gran Convencion del antiguo Partido Liberal Unido. Despues de la campaña eleccionaria de 1894 se habia retirado a la vida privada.

DON JOSE BESA

(De Los Constituyentes Chilenos de 1870)

I

El señor Besa es uno de nuestros mas opulentos comerciantes. Todo lo debe a su intelijencia i a su actividad.

Pero el buen comerciante no es extraño a las nobles aspiraciones del ciudadano. Sabiendo que hai un enlace estrecho entre todos los intereses de una nacion, comprende que la confianza del comercio, del capital, del crédito, siempre son solidaria con la estabilidad de las instituciones i el órden de la calle. Por eso, la buena política no solo sirve a la fortuna pública sino tambien a la fortuna privada. Estado i particulares hacen buenas finanzas a su amparo.

Los grandes negociantes jamas podrán prescindir de la política. Siempre necesitarán pedirle un puesto i una influencia.

II

El señor Besa apareció en política con el Partido Na-

cional que lo llevó a la Cámara durante varias legislaturas. Pero si era un partidario, no se le podía considerar como un hombre de partido a pesar de su estimación sincera por los hombres del gobierno. Era una amistad independiente que sabia tener opinion propia i espre-sarla con entera franqueza. Esto daba autoridad a su palabra que la asamblea escuchaba con una atencion cordial, i que solo se levantaba en debates que envolvian un interes práctico i nacional. Acertaba a traer con frecuencia observaciones importantes i dignas de ser meditadas.

Nadie hizo mas que él para que Curicó fuese elevado a la categoria de provincia. Fué él quien creó la evidencia de esa necesidad.

Tambien tomó una parte activa en los debates sobre la *lei de responsabilidad civil* que le contó entre sus sostenedores.

Pero no se vaya a creer que el señor Besa es un político de represion, inclemente, desapiadado. ¡Nó! El aspecto político de la lei se le escapaba. Solo veia en ella un medio de atajar ciertas irrupciones contra la propiedad que siempre trae aparejadas la revolucion. Su apoyo no nacia de una pasion o de una cólera, sino de una conviccion tranquila.

III

Despues de largos años de alejamiento de la Cámara de Diputados, ha vuelto a ella en 1870 como mandatario

de Curicó que nunca le ha echado en olvido. Ha llegado hoy a la Cámara teniendo de su lado las simpatías i los votos de los dos partidos que se disputaban la jorina nada.

En su nueva actitud política, no ha olvidado su tranquila independencia de otro tiempo. El señor Besa no es un conservador fogoso, ni es un liberal fogoso. Quiere la reforma, quiere la libertad; pero aguarda pacientemente sus buenos días.

IV

No hai en el señor Besa un orador, pues carece de fuertes estudios políticos i de hábitos de tribuna i de parlamento. Pero habria podido ser un orador. Tiene la voz, la presencia, el ademán. Su palabra, aunque incorrecta i hasta celvática, corre fácil, animada, firme, enérgica. Sabe bien qué quiere decir. Si su inteligencia no tiene alas ni descubre anchos horizontes, tiene, sí, la mirada certera i penetrante del hombre práctico.

El señor Besa merece bien su banco de constituyente i la estimación que le rodea.

Es una opulencia modesta i jenerosa.

DON JOSE BESA

CANDIDATO POPULAR POR CURICO

(De Los Políticos de 1870 ante el Tribunal de la Opinion)

Industrial, banquero, comerciante, don José Besa tiene en todas partes un puesto reservado; el de la laboriosidad i el de la lealtad.

Dotado de un elevado criterio i de un juicio práctico, severo i firme i de un entusiasmo sin límites, don José Besa, siempre encubierto bajo el velo de una modestia de buen gusto, i que lo realza, no ha rehusado jamas su fortuna ni su persona a las grandes causas políticas o sociales.

Hable por nosotros el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Diputado en una lejislatura anterior, don José Besa no ha abordado la tribuna sino mui pocas veces, en cuestiones de su competencia o para hacer al Congreso advertencias justas i decisivas que han revelado en él la primera cualidad del Diputado, ese buen sentido de que acabamos de hablar.

Don José Besa será en el Congreso una verdadera especialidad; el representante de esa clase social que

engrandeciendo por el trabajo las naciones, da a la patria tipos como el de modestia integridad i respeto a la libertad.

DON JOSE BESA

(*De Las Figuras Contemporáneas*).

1882

Gordo, de baja estatura, de andar ágil, de mirada viva e inteligente, de sonrisa pródiga i benévola; he aquí su aspecto físico.

Leal, abnegado en la amistad, amante convencido del progreso, laborioso hasta el exceso, buen padre, ardoroso ciudadano; hélo ahí descrito en lo moral.

La alquimia política prefiere los compuestos a los simples, a pesar de sus funestos resultados.

Por su parte, el buen sentido piensa lo contrario i creo tiene razón.

Don José Besa pertenece a esa especie de hombres que sin pretencion alguna se imponen, puede decirse, por la fuerza de la lógica i de las situaciones a sus conciudadanos que desean para ellos la perpetuidad de sus puestos i de sus sacrificios.

Tal ha sido en la superintendencia jeneral del Cuerpo de Bomberos desempeñada por el señor Besa en las dos grandes capitales de Chile, Santiago i Valparaiso. Esto acredita una vez mas la exactitud de la máxima:

El azar eleva a los hombres, el mérito los sostiene!

*
* *

Don José Besa, no ama la política; la soporta por deber de ciudadano i por conveniencia de amigo.

Pero entregado a ella; ya por inspiracion propia, ya por compromiso de amistad, no escasea los sacrificios paga al contado i con su persona.

Su carácter i sus hábitos no se amoldan con las reservas mentales.

No gusta de esas medias confianzas que no siendo sino semi esfuerzos, no obtienen sino éxitos dudosos.

Es un carácter sólido de una pieza i de un color como el mármol, en vez de ser un mosaico compuesto de diversas sustancias i de infinitas tintas.

En la política no es un arquitecto, pero sí un honrado, hábil i laborioso obrero.

En su partido no es tampoco un jefe, pero sí un valiente i aguerrido soldado.

El Parlamento lo conoce.

Se ha batido en él i se ha batido como bravo i como bueno.

Representó a Curicó en la Cámara de Diputados i hoy a Chiloé en el Senado.

Cábele en estos instantes el rol de agitador o de director, hasta cierto punto en la coalicion política que ha elevado a Santa María i que continúa apoyándolo.

Llenará ahí su comision como siempre, lo que tratándose de él no es poco decir.

* * *

Quizas se verá en este retrato una apolojía.

No lo niego por mas que haya procurado ser severo. Pero no temo las rectificaciones, si es que vinieran alguna vez, porque conozco bien a mi modelo i el sabe que no he sido adulator de él..... ni de nadie.

* * *

I la mejor prueba de ello es que olvidaba una cualidad i no de las que ménos honrau al senador de Chiloé.

En nuestra sociedad de grandezas apócrifas, en ese medio que parece haber inspirado a Thackeray su Féria de las Vanidades, Besa no se ha envanecido jamas por su fortuna.

Ama el pueblo como un padre a sus hijos, i se en-

cuentra pronto, despues de enseñarle con su ejemplo las lecciones i los resultados del trabajo, a sacrificarse por él, conquistando o defendiendo sus mas preciosos dotes; el progreso la justicia i la libertad.

EL INJÉNTO

DON JOSE BESA

(*De La Convencion Independiente*).

1890

Despues de haber sido el paño de lágrimas, hoi es la «bête noir» de Balmaceda.

Antiguo Diputado, Senador i Consejero de Estado- Presidente por largos años i hasta el dia del Banco Nacional, ex-Presidente en Valparaiso i Santiago del Cuerpo de Bomberos, ha ejercitado con brillo i dejado huella imperecedera de actividad, talento, discrecion i alta honorabilidad en todos esos múltiples i dificeiles cargos.

Es el Ulises de los partidos independientes, i el viejo marino, i lobo de mar, en cuyas manos el timon conduce siempre la nave al puerto.

Su lealtad es como la armadura de Aladino, pero ese blindaje es mas poderoso en el interior que exteriormente; es que allí está su corazon.

ATHOS

DON JOSÉ BESA

(RECUERDOS DE UN BOMBERO)

¿Llegó la artillería?.....
¡Entonces no hai cuidado!

I

Muchas plumas se habrán entintado con motivo de la muerte mucho tiempo esperada, pero no por eso menos sensible i lamentada de don José Besa.

Mientras todos a la vez, lloran con lágrimas sinceras la desaparicion del hombre de negocios, del represen- tante del pueblo en el Congreso, del consejero del Go- bierno, del jefe de un partido político, cuyos destinos tuvo siempre en su mano para manejarlo con arte i talento en bien de la colectividad que representaba— nosotros llegamos en la hora postrera,—que es la de los recuerdos queridos, a rememorar ciertos hechos que, aunque modestos i triviales, forman una hermosa pá- jina en la vida de don José Besa.

II

Don José fué mas bombero que político i hombre de partido. Tenia corazon i alma grande.

Cuando el creador del Cuerpo de Bomberos, don José Luis Claro, llamó a la juventud i le señaló el camino del honor como institucion democrática de este pais aristocrata, fueron muchos los nombres que se inscribieron en los nuevos tercios de la desconocida sociedad. Don José Besa fué de los primeros i tuvo fé en los destinos futuros de la institucion.

Convencido, entusiasta, propagandista,—sirvió la idea jeneratriz i ha probado al travez de mas de cuarenta años que no se equivocó al tomar un asiento de honor al lado de José Luis Claro, el ilustre precursor del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

III

Como consecuencia de su amor a la institucion, como premio a su constancia, desde el primer momento don José Besa ocupó los puestos de responsabilidad i de accion.

No era propio de su naturaleza buscar puestos de expectacion. Siempre los desechó buscando el ambiente del trabajo esforzado para servir de guia i ejemplo a los demas.

Pero don José, por las múltiples condiciones de su temperamento i el despego que sentia por los puestos honoríficos, infundia confianza a todos i de allí su inmensa popularidad.

Consideraba que los puestos deben ser lealmente ganados i que, en una democracia *sui generis*, como es el Cuerpo de Bomberos, los puestos no se crean para las personas sino se buscan las personas para los puestos.

IV

Dentro de la concepcion que como bombero tenia de sus deberes, el señor Besa, aplaudia i admiraba el esfuerzo de las diversas compañías i se encariñaba con alguna, es decir con la que primero llegaba a un incendio, con la que daba agua primero i oportunamente prestaba sus servicios.

La tradicion guarda a éste respecto algunas páginas hermosas que han servido de bautismo a muchas generaciones de bomberos.

Un gran incendio se ha declarado: las llamas llegan hasta el cielo alumbrando de una manera fúnebre i fantástica a la ciudad que duerme. Todos dejan sus lechos i uno de los primeros es don José que se ajita, procurando dominar el terrible elemento. Las bombas i los bomberos comienzan su accion; por todas partes el pá

nico, i el temor que el incendio se propague en forma aterradora.

—¿Llegó la artillería? —pregunta con angustia, don José. Muchos de los que le oyen creen que aquel hombre está loco. ¡Preguntar por artillería en los momentos en que es necesario dominar un incendio!

Pero otros que son de la profesion, corren hácia él, le contienen, le cercan i le responden: señor, ya llegó la artillería.....

V

Don José, fundador del Cuerpo, reconoció sus filas en la 1.^a Compañía donde fué ídolo, rei, sacerdote i profeta. No por eso vivió abanderizado. Lo que llamaba la *Artillería*, el *Buñ*, segun la enormidad de un incendio i las proposiciones que éste podia tomar, se reducía simplemente a que llegando al lugar del siniestro la 3.^a *COMPañía* cesaba todo peligro i él recobraba el reposo i la tranquilidad de costumbre. Por esto decia: *¡No hai cuidado!*

La 3.^a a su vez, siempre supo corresponder a la distincion del antiguo Comandante i del primer vice-Superintendente del Cuerpo.

Bien es verdad que eran aquellos otros tiempos, tiempos que ojalá volvieran, para dar a la institucion el en-

tusiamo i la vida de Abasolo i de Besa, bomberos de raza i de estirpe esclarecida, a fin de que, andando el mundo no se estinga la fibra que animó aquellos cora- ones esforzados.

VI

Don José Besa no buscó jamas los puestos honoríficos; éstos lo buscaron a él, i él siempre los declinó con abnegacion i con lealtad.

Comprendia, como ya lo hemos dicho, que ser bombero significa sacrificio i de ningun modo el medio de lucir condiciones que no se tienen.

La mejor compañía no era para él la 1.^a a la que pertenecia, sinó aquella que prestaba mas oportunamente sus servicios i, a fin de establecer saludable competencia, alentaba a todos con designaciones cariñosas que no herian a nadie.

En la 3.^a se recordará por mucho tiempo la distincion que el antiguo Superintendente le brindaba de ordinario llamándola la *Artillería o el Buin* en los momentos de los grandes siniestros.

Hoi, al desaparecer para siempre la figura mas culminante de la institucion i al mismo tiempo que se man- dará a la distinguida familia del señor Besa la espre- sion de sentida condolencia, lo harán tambien los

bomberos de la 3.ª a los de la 1.ª compañía i al Cuerpo Jeneral, como un tributo de solidaridad bomberil, apren-
dido en la tumba del mas antiguo i meritorio de los so-
brevivientes del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

F. P. D.



ULTIMA ENFERMEDAD
I FALLECIMIENTO

DEL SEÑOR DON JOSÉ BESA

EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1904

(De diversos órganos de la Prensa)

Solo unos cuantos dias antes del fallecimiento, el público habia podido imponerse con pesar, del estado muy grave de salud del señor Besa, por las siguientes i otras análogas informaciones de los diarios.

A las 2 de la mañana se nos informó, en casa del señor Besa, que la salud de este distinguido servidor público, continuaba en un estado mui grave; pero los facultativos que lo asisten consideran, que a pesar de la gravedad de su estado, puede todavía abrigarse algunas esperanzas de reaccion favorable.

*

La salud del respetable caballero don José Besa, sigue inspirando serios temores.

En la tarde, la fiebre subió a una alta temperatura, que hizo temer un desenlace fatal, pero en la noche bajó esta i dió esperanzas de que sobreviniera una reaccion favorable.

Sin embargo, dada su avanzada edad los facultativos que lo atienden opinan que el caso es desesperado.

Deseamos que estas predicciones no se cumplan i que la salud de este respetable servidor público se conserve aun a la estimacion de su familia i relaciones.

Segun se nos informó anoche, en casa del señor don José Besa, continúa sienpre mal de salud.

*

El señor Besa se encontraba enfermo desde el viernes de la semana pasada, en que cayó atacado de la influenza.

Su médico, el doctor Sanhuesa, observó desde luego que la temperatura del paciente subía en un grado alarmante. Se dedicó entonces a combatir la fiebre.

La enfermedad fué complicándose; pues le atacó los pulmones, declarándose una bronco neumonía. Esta se presentó con caracteres caprichosos, i el enfermo pasaba casi sin transición de un estado de gravedad suma a una de mejoría aparente, i vice-versa.

Finalmente, en la tarde del miércoles se reagrávó en forma que hizo desesperar por su vida, cayendo en una completa postración.

Lo atendieron además del señor Sanhuesa los doctores Izquierdo, Valdivieso i Belloni.

El ilustre enfermo, con la dulzura en el semblante i la tranquilidad del varón justo, dejó de existir en la madrugada del día 17.

*

La noticia del fallecimiento del señor José Besa, ocurrido a las seis i media de la mañana de ayer, se esparció en pocas horas por toda la ciudad, llevando a la casa del estinto a un gran número de personalidades de nuestro mundo político i social, que se apresuraban a dar el pésame a la familia.

La triste nueva se esparció rápidamente causando

dolorosa impresion en todos los que admiraban la labor pública i particular del señor Besa.

Desde el medio dia la casa mortuoria se vió invadida por gran número de personalidades de nuestro mundo político i social.

Entre los distinguidos visitantes hemos anotado los nombres de las siguientes personas:

Excmo. señor Jerman Riesco, i señores: Pedro Montt, Elias Fernandez Albano, Ismael Valdes Vergara, Cornelio Saavedra, Luis Urzúa Gana, Eduardo Videla, Augusto Villanueva, Justo P. Várgas, Pedro Torres, José Bernales M., Manuel Prieto Valdes, Jorje Dávila O., Emiliano Llona, Arturo Izquierdo, Florencio Larraín, Santiago Mackensie, Carlos Varas, Euliojio Cortinez, Jorje Phillips, Ismael Valdes Valdes, doctor E. Jaramillo, Luis Ossa B., Aníbal Contreras, Jorje Dávila O., Jorje Jarpa, Carlos Rogers, Manuel Covarrubias, Arturo Claro, Ascanio Bascuñan Santa Maria, Baltasar Navarrete, Juan 2.º Matte, Antonio Montero, Jerman Munita, Jorje Yunge, Ignacio Santa Maria, Gaston Burgalat, Carlos Lira, José Tomas Matus, Félix Echeverria, Eleodoro Yáñez, Jorje Rodriguez, jeneral López, Ramiro Vicuña, Francisco Ugarte, Zeiteno, Juan Miguel Dávila Baeza, Juan Dávila D., Gaspar Cardemil, Julio, Novoa G., Ricardo Ahumada, Miguel Varas, Nicanor Ross, Ismael Pereira, Guillermo Eguiguren, Benjamin

Navarrete, Emilio Petit, Vicente Izquierdo, doctor Valdivieso i muchos otros.

*

Durante el día de hoy, la casa del señor don José Besa, fallecido ayer, ha sido visitada por una gran cantidad de personas.

Los restos, depositados en una severa capilla ardiente, han recibido la ofrenda de muchas coronas hermosísimas.

Esta noche, a las 8, el cadáver será llevado a la iglesia de Santo Domingo, en donde se celebrarán, mañana, solemnes honras fúnebres. Con este motivo, el templo ha sido adornado con grandes cortinajes de terciopelo negro i franjas de plata.

En la nave central se ha levantado un elegante catafalco.

Los funerales, como hemos dicho, se verificarán mañana, a las 8½.

La orquesta ha sido encargada al maestro Padovani i otros distinguidos artistas.





EL HOMENAJE DE LA PRENSA

(De *El Ferrocarril*)

Santiago, Noviembre 18 de 1904

A avanzada edad ha muerto ayer a las seis de la mañana, en medio de los suyos i del pesar del país, el esclarecido anciano señor José Besa.

Con él pierde la República a uno de sus mas prestijiosos servidores i su partido al jefe querido i respetado, modelo de civismo i de fidelidad sin tacha a los principios de su credo.

El señor Besa, que muere, ya próximo al centenario

de su laboriosa existencia, actuó en todos los órdenes de la actividad nacional i es raro el servicio público que no lo contó entre sus servidores mas eminentes.

Mediante sus esfuerzos i su honradez ejemplares, se formó paso a paso, en el camino de la fortuna i de la influencia política.

Desde mui jóven, dió muestras de una extraordinaria actividad que no tardó en ser coronada por el éxito creciente de sus empresas que llegaron a alcanzar un gran desarrollo económico.

En este sentido el ilustre estinto fué un factor importantísimo del desarrollo comercial e industrial.

Sus tareas en este terreno, que requiere la atención constante del mundo de los negocios, no impidió al señor Besa tomar parte principal en todas las nobles iniciativas que registra la historia nacional desde hace medio siglo.

Principalmente en el campo económico, su benéfica acción se dejó sentir de una manera constante.

Accionista fundador del Banco de Chile, miembro de su consejo directivo i posteriormente su presidente, supo imprimirle a esta institución una marcha suficiente i progresista.

En horas de intensa amargura para la sociedad de Santiago, a raíz de la tremenda hecatombe de la Compañía, que consumió en inmensa hoguera a dos mil

víctimas, el señor Besa, junto con Matta, Gallo, Claro Cruz, Abasolo, Recabárren i tantos otros espíritus jeneros de grata memoria, echó las bases del actual Cuerpo de Bomberos, institucion bienhechora de que con justicia se enorgullece el pais.

Durante los trastornos intestinos de 1851 i 1859 fué sostenedor caluroso del principio del órden público, que consideró como fundamental para el bienestar i el progreso del pais.

Desde la administracion Pinto, fué uno de los consejeros obligados de los Presidentes de Chile i su palabra nunca dejó de ser escuchada i respetada.

En la Cámara de Diputados primero i en el Senado, despues, representó al Partido Nacional, de que fué hasta el dia de su muerte uno de los jefes mas caracterizados.

La beneficencia pública le contó tambien entre los miembros mas infatigables i abnegados.

Con el señor Besa pierde, pues, la República a un ciudadano eminente i la sociedad i el hogar a un hombre ejemplarmente bueno.

(De Las Ultimas Noticias de El Mercurio)

La muerte ha venido a romper nuevamente uno de

los pocos eslabones de la cadena que nos ^legó al pasado.

Hombre de otra jeneracion, mas fuerte mas vigorosa, don José Besa declinaba lentamente el retiro, desde varios años atras. Su personalidad marcadisima habia desaparecido casi completamente en los últimos dias de una vida prolongada hasta los estremos límites de la ancianidad i solo una que otra rápida chi-pa mostraba de vez en cuando, que no habia aun cesado por completo la actividad en su cerebro en otro tiempo poderoso i fecundo.

Pocos hombres en Chile habrán demostrado mayor suma de enerjía, mayor dedicacion al trabajo que don José Besa.

Hombre de negocios, consiguió fundar una de las mas fuertes casas de comercio del pais i encaminarla en las vias de prosperidad.

Industrial, levantó una de las mas importantes faenas mineras del norte, dando un fuerte impulso a la mineria en toda esa rejion.

Político, cooperó durante toda su vida en los negocios públicos, influyendo de una manera decisiva en algunos de los períodos mas graves de nuestra historia, Hombre modesto, por otra parte, aparecia raras veces en primera línea, contentándose con su sillón de representante del pueblo en una u otra rama del Congreso. Jamas fué Ministro, pero en algunas épocas su opinion dominaba sin contrapeso en los consejos de Gobierno

Financista, dedicó gran parte de su actividad a las tareas bancarias i no hace todavía mucho tiempo que veíamos dirijirse a presidir el Banco de Chile, al anciano abrumado ya por el peso de los años.

Filántropo, el Cuerpo de Bomberos de Santiago lo cuenta como uno de sus mas entusiastas fundadores i se le han discernido las mas especiales distinciones.

El señor Besa baja a la tumba despues de una larga carrera, despues de una vida llena de servicios al pais al comercio, a la industria i a sus semejantes.

El señor Besa nos lega un hermosísimo ejemplo de lo que pueden la intelijencia, la honradez i el trabajo con tinuamente ejercitados; su muerte es una desgracia grande, pero una desgracia cuyo dolor se atempera porque ella venia esperándose desde largo tiempo atras, en virtud solo del tributo que todos debemos pagar a la humana naturaleza.

«El Mercurio» se hace un deber en enviar los sentimientos de su sincera condolencia a la familia del illustre estinto.

(De El Imparcial)

A las C de la mañana de hoy se ha estinguido la vida del eminente hombre público señor José Besa, jefe cons-

picuo del liberalismo moderado i una de las personas que mas ha contribuido a la acentuacion política de nuestro pais durante el último medio siglo.

Muere el señor Besa a la avanzada edad de noventa i dos años, despues de haber formado un hogar respetable i ligado su nombre al progreso jeneral del pais.

Fueron sus padres el señor don Antonio Besa, oficial de artillería en el Ejército de la Independencia i la señora Antonia Infante.

Se educó en Buenos Aires en donde tomó parte, siendo mui jóven, en la revolucion contra el dictador Rozas.

Desde mui jóven ingresó a la vida pública i en varios períodos fué miembro del Parlamento.

Valparaíso lo eligió su senador i en ese puesto trabajó incansablemente por su adelanto.

Fué fundador i superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago i a la fecha su nombre figura en la lista de los miembros honorarios.

El Consejo de Estado lo contó como su vicepresidente, en cuyo cargo supo rodearse de un merecido prestigio.

Fué tambien presidente del Partido Liberal unido.

A la beneficencia pública el señor Besa prestó utilísimos servicios, desempeñando el cargo de presidente de la Junta Ejecutiva de la Casa de Orates.

La Compañía Americana de Vapores lo eligió presidente de su directorio i la Compañía de Seguros «La

Union Chilena», de la que fué fundador, le dió tambien la presidencia de su directorio.

La industria, en jeneral, debe al señor Besa grandes servicios, pues nunca rehusó su apoyo a todo aquello que significara adelanto material del pais.

En el comercio el señor Besa se ha distinguido por su actividad i sus singulares dotes en sus complicadas operaciones.

Hace sesenta i tres años fundó la casa que lleva su nombre, casa que tiene ramificaciones en toda la República i en muchos paises extranjeros, donde se la respeta por su seriedad i magnífica administracion.

Pocos hombres como el señor Besa han demostrado mas constancia, mas entusiasmo i mas tino en el desempeño de tan variados cargos como él ha desempeñado. Ultimamente, retirado a la vida privada i acosado por una teuaz enfermedad, ha vivido rodeado del jeneral respeto.

La noticia de su muerte, aunque esperada, habrá aausado, no lo dudamos, un pesar profundo en nuestro mundo social i político.

Los funerales del señor Besa se verificarán en la tarde del sábado con la mayor solemnidad.

La conocida casa de funerales del señor Juan Forli-

vesi o ha encargado de su organizacion i ademas del mausoleo.

En la tarde de hoy se reunirá el directorio del Cuerpo de Bomberos con el objeto de tomar los acuerdos del caso para los funerales.

Desde luego sabemos que asistirán todas las compañías con todo su material.

El Gobierno i el Congreso nombrarán delegaciones que los representen en el acto fúnebre.

El cadáver del ilustre estinto será velado en su casa habitacion, calle de Santo Domingo, para cuyo efecto se levantará una hermosa capilla ardiente.



La casa del señor Besa ha sido visitada durante el día de hoy por un crecido número de personas que han ido ha manifestar su pesar a la distinguida familia.

EL IMPARCIAL, por su parte, cumple con el deber de asociarse a este duelo nacional, enviando a la familia Besa su pésame mas sentido.

(De la Ley)

A las 6 i media de la mañana de ayer dejó de existir, a la avanzada edad de 92 años, este antiguo i conocido hombre público i de negocios.

El nombre del señor Besa se encuentra ligado a la historia política del país durante medio siglo, lo ménos.

Empezó a figurar desde el tiempo de la administracion de don Manuel Montt i siguió ocupando posicion espectral en el Gobierno i la política del país hasta la administracion de don Jorje Montt.

Nació el señor Besa en Santiago el 20 de Julio de 1812, siendo sus padres don Antonio Besa, oficial de artilleria del Ejército chileno de la Independencia, i doña Antonia Infante.

Muerto su padre, se trasladó niño aun a la Arjentina al lado de un tio materno que tenia allí una sólida situacion i que cayó víctima de la dictadura de Rozas, siendo sus bienes confiscados.

Por esta causa el señor Besa se vió allí aislado i hasta perseguido.

En aquellos momentos lo llamó a su lado su hermano político don Antonio Guerra Bernalles, que era un comerciante acaudalado de Santiago i que le dió un préstamo de confianza en su casa comercial.

El señor Besa, mediante su intelijencia i esforzado trabajo, hizo fortuna i llegó a tener la posicion espectral en que ha vivido, rodeado de la estimacion pública.

Formó parte del Congreso, como diputado i como senador, durante muchos años. No fué hombre de palabra, pero prestó útiles servicios a las situaciones que apoyaba, por su consejo siempre intelijente i oportuno.

El antiguo partido Montt-varista o Nacional lo contó entre sus miembros mas caracterizados i lo presidió en los últimos años de su actuacion política.

La Convencion de los partidos liberales aliados con- tra el Presidente Balmaceda, lo hizo su presidente.

Fué miembro i vice-presidente del Consejo de Estado. Figuraba el señor Besa entre los últimos sobrevivientes de los miembros fundadores del Cuerpo de Bomberos de Santiago, del cual habia sido vice Superintendente i dentro del cual contaba con simpatia i respeto jeneral.

En el mundo de los negocios ocupaba una alta situacion.

Fué fundador i director del Banco de Chile i presidente de su consejo directivo hasta la fecha.

Era tambien presidente del directorio de la Compañia Sud Americana de Vapores, fundador i presidente de la Compañia Union Chilena de Seguros.

Como hombre privado, tenia cualidades que lo hacian querido de todas sus relaciones; i ejercia abundantemente la caridad.

Ha desaparecido, pues, en el señor Besa una personalidad que por muchos títulos fué de las mas respetables del pais.

LA LEI se asocia al duelo jeneral i especialmente al de los deudos del señor Besa.

(De El Chileno)

Ayer ha fallecido el señor don José Besa, viejo señor público, que representaba toda una existencia de actividad i trabajo.

Después de labrarse, mediante, el esfuerzo personal, una alta posición i dedicar sus mejores años al servicio del país, se habia retirado en los últimos tiempos a la vida privada, para entregarse al reposo.

No es tarea fácil analizar la laboriosa existencia de este hombre que dió pruebas de tantas energías.

Perteneció a otra época. Vemos el nombre del señor Besa figurar en los negocios públicos por espacio de casi medio siglo.

Habia nacido en Santiago el 20 de Julio de 1812, siendo sus padres don Antonio Besa, oficial de Artillería del ejército de la Independencia i doña Antonia Infante.

Sus primeros años se deslizaron en Buenos Aires, en donde se educó. Mui joven aun, tomó parte en la revolución que derribó al dictador Juan Manuel Rosas.

Regresó poco después a Chile i fundó en Santiago su actual casa de comercio que cuenta a la fecha 63 años.

Desde los tiempos de la administración de don Ma-

nuel Montt, vino figurando como miembro de la Cámara de Diputados; en el Senado ocupó un sillón durante largos años.

Como consejero de Estado desempeñó el cargo de vice-presidente de esta corporación.

Ejerció la presidencia del Partido Nacional i un tiempo del Partido Liberal unido, i fué entónces cuando esta agrupación tuvo mejores influencias en el gobierno de la nación.

Fundador i organizador, como vice-presidente, del Cuerpo de Bomberos de Santiago i poco mas tarde su superintendente por muchos años dió a esta institución su verdadero carácter. A su muerte era miembro honorario del Directorio.

Director fundador del Banco de Chile i su presidente hasta su fallecimiento, presidente del Directorio de la Compañía Sub-Americana de Vapores, i fundador i presidente de la Compañía Union Chilena de Seguros, el señor Besa empleó en todas estas empresas su poderosa iniciativa.

Se dedicó tambien a la minería, explotando yacimientos en el norte i dando impulso a la industria en aquella rejion.

El señor Besa, como se vé, no fué ajeno a ninguno de los ramos del progreso moderno. Como su vida nos dá un bello ejemplo de que es capaz el esfuerzo i actividad individuales.

Todo, agregado a las cualidades de su carácter, le habian conquistado jeneral i poderosas simpatias entre aquellos que pudieron conocerle.

Estamos seguros de que su muerte, aunque era esperada de un dia a otro en razon de su avanzada edad, será jeneralmente sentida.

EL CHILENO se hace un deber en asociarse al dolor público, i presenta a su familia la impresion de su sincera condolencia.

(De La Ilustracion)

A las doce del dia Juéves de la presente semana, cuando ménos lo pensábamos, Santiago entero se sintió conmovido con la infausta nueva de la muerte del distinguido hombre público i fiuancista señor don José Besa.

Don José Besa era una de las pocas reliquias que aun nos restan. Era de aquellos valientes luchadores que jamas desmayan en la brecha, ni aun despues de ver realizadc sus propósitos.

Fué el sagrado ejemplo de los jóvenes! Fué la sincera admiracion de los que habiau empezado con él!

Caracter firme, espíritu abnegado, hombre sin doblez; su senda como viajador de este mundo, fué siempre

recta i, lo que es raro, siempre se vió cubierta con las flores que le arrojaban a manos llenas la estimacion profunda de sus conciudadanos.

Verdadero filántropo: siempre estivo cerca del mesteroso; verdadero caballero, siempre supo guardar el incógnito de sus innumerables dádivas.

Por diversos períodos, tanto la Cámara de Diputados como la de Senadores le contaron entre los suyos. Como representante del pueblo supo hacer cumplido honor al cargo que desempeñaba, mereciendo en todas ocasiones solo el aplauso unánime de sus colegas congresales.

En la contienda armada del 91—que no quisiéramos mas bien recordar—se retiró a Lima, desde donde hizo todos los esfuerzos humanamente posibles para conseguir una solucion tranquila.

Como presidente del directorio del Banco de Chile, su labor nos es desconocida. Pero no dudamos que ella seria fructífera dadas las aptitudes que adornaban a don José Besa, como financista de primer orden en nuestro mundo comercial.

Don José Besa. fué de aquellos que, impresionado con la horrible i tremenda catástrofe del 8 de Diciembre de 1863, lanzaron la idea de la fundacion del cuerpo de Bomberos en nuestra capital, institucion a la que tantos servicios debemos.

Pronto lo que era solo una vision de unos cuantos

era la mas hermosa realidad i en un mui corto lapso de tiempo esta institucion se colocaba en lugar honroso entre las de su clase del mundo entero, mediante la sabia direccion de los que le habian dado vida.

Por esto es que su severo uniforme de bombero lucia orgulloso el cuello blanco de fundador, diciendo a todos que el que lo cargaba contaba con unos mui dignos cuarenta i un año de abnegados servicios.

El Cuerpo de Bomberos con la muerte de don José Besa, sufre otra pérdida irreparable.

Cuando aun en nosotros está fresca la pérdida de Tiska ya le sigue esta que viene a dejar un vacío tan grande como la de aquél.

Para hacer el panajirico de tan distinguido personaje nos encontramos casi impotentes, la palabra humana es demasiado incapaz para poner en relieve todas las grandes acciones con que flreó su vida intachable. Su muerte es solo ficicia, puesto que no pueden morir esas almas privilegiadas que fueron derrochando sin medida el caudal inmenso de sus bondades, porque no pueden morir lo que supieron atraerse universales simpatías, porque quedan viviendo eternamente en el libro de oro de los mejores recuerdos. Enviamos a la familia del distinguido extinto nuestro mas sentido pésame.

En la madrugada de ayer dejó de existir el distinguido caballero cuyo nombre encabeza estas líneas.

Muere el Señor Besa a la edad de 92 años, después de haber dedicado su vida entera al progreso del país, en la política, en la industria, en el comercio i en la beneficencia.

Sus largos servicios, su honorable personalidad, lo hacen merecer mui justamente el homenaje que la sociedad entera tributa hoy ante su tumba.

En realidad de verdad, la persona de don José Besa está íntimamente ligada a todo el movimiento progresista de mas de medio siglo. Su accion, su iniciativa han ejercido una influencia fecunda en los distintos órdenes que constituyen la vida de la nación.

En la esfera industrial i comercial, se debe a su esfuerzo la fundación de importantes empresas, que han acrecentado la riqueza nacional; en la esfera política i administrativa, como Diputado, Senador, Consejero de Estado i como hombre de recto criterio e influencia, ocupó siempre un puesto prominente, del que aprovechó en beneficio del país. Fué finalmente, un abnegado filántropo, comprendiendo que la posición i la fortuna llevan en sí una misión social en pró de los semejantes.

El Diario Popular se asocia sinceramente al homenaje de cariño i de respeto que la patria i la sociedad tributan a la memoria de este ilustre ciudadano.

De El Pensamiento Latino

Hai hombres que tienen el don de despertar ante el juicio público las expresiones del mas profundo respeto i de la mas justa consideracion social; porque se nos presentan revestidos con todo el prestigio de la integridad moral i con toda la simpatia de la virtud civil, sin una tacha.

Uno de estos hombres era el venerable servidor público señor, don José Besa, que hasta el dia de su muerte ejemplarizó aun a sus conciudadanos con la gloriosa ancianidad de una vida enteramente consagrada al deber en sus mas altas manifestaciones.

Nació el señor Besa en un hogar espartano donde la gloria del honor militar habia dejado una corona. Era hijo de un Teniente de Artillería de la guerra de la Independencia.

Vino al mundo el año 1812, de manera que pudiera decirse que este ilustre chileno tenia la misma edad de

la República a que habia servido con tanta abnegacion como civismo en sus varias evoluciones de progreso.

Si la vida consiste en emplear la actitud i la enerjia en este o en aquel sentido con un fin mas o ménos noble, servirá siempre para aquilatar los méritos de la obra de un hombre el tomar cuenta de la época i medios en que han debido desarrollarse esa actividad i esa enerjia.

La vida del señor Besa tuvo cuatro orientaciones principales: la industria, el comercio, la política i la beneficencia; i aquí hai que hacer notar que fué gran industrial en época en que era necesario a la vez irle formando al país su vida económica; que fué gran comerciante en tiempos en que el comercio nacional solo era casi un número de programa; que fué político en un período en que la política—tomada esta palabra en su mas lata acepcion—solo era el patrimonio de unos pocos en una República en jestion; i finalmente que fué benefactor público cuando los sentimientos altruistas de la jóven sociedad chilena no habian recibido todavía la seria organizacion que hoi dia tienen.

En este último sentido el señor Besa fué tambien organizador i fundador de muchas instituciones que en sus últimos años le colmaron con todas aquellas distinciones que la sociedad acuerda a sus mas preclaros benefactores.

En el orden industrial el señor Besa dió poderoso impulso a la minería; i a este respecto fué uno de aquellos hábiles empresarios que en tiempo pasado formaron esas lecciones de esforzados mineros que arrancados al inquilinaje semi feudal de una sociedad colonial todavía en sus costumbres, fueron poderosa palanca de riqueza pública, de riqueza privada i del propio bienestar i mayor independencia de las clases trabajadoras de Chile.

En cuanto al comercio que es, por decirlo así, el vehículo de la industria i sin cuyo desarrollo las fuerzas productoras de una nacion tendrían que atrofiarse, el señor Besa ha sido tambien uno de los principales impulsores. La casa fuerte que lleva su nombre es una de las de mayor jiro en el país.

El crédito—esa otra gran palanca de la vida económica—le cuenta tambien entre sus primeros organizadores. Su nombre figura como fundador de la primera institucion bancaria que se estableciera en Chile.

En el orden político el señor Besa ha podido contar se en el número de los que organizaron la República sobre la base de una administracion escrupulosa que ha sido ejemplo en Sud-América, i de una educacion cívica que hace honor a las instituciones democráticas.

El señor Besa ha sido honrado por sus conciudadanos con los cargos de Diputado i Senador; i ha sido

llevado tambien a otras altas corporaciones públicas donde ha prestado valiosísimos servicios.

Su buen criterio político, dentro de los principios liberales, ha sido proverbial en el partidatismo chileno. De aquí que en diversas ocasiones su alta personalidad haya servido de lazo de union entre las diversas fracciones del liberalismo.

La vida del señor Besa se ha desarrollado, pues, conjuntamente con los principales elementos de la vida orgánica de la nacion. Su vida ha sido justa i buena; i la República es deudora de su actividad i de su enjeria empleadas de un modo múltiple a su servicio

El premio del señor Besa ha sido la estimacion jeneral de sus conciudadanos; i la patriótica satisfaccion de contemplar en sus últimos años el progreso alcanzado por una República que él vió en pañales i la cual habia noblemente servido.

Esta página de duelo de EL PENSAMIENTO LATINO—por la propia sinceridad con que ha sido escrita—cree interpretar fielmente la verdad con que el sentimiento público ha recibido la pérdida de tan ilustre chileno.

JUAN SIN TIERRA

(De *El Porvenir*)

Después de una existencia tan larga como fecunda, acaba de bajar al sepulcro el señor don José B₃sa.

Su nombre queda ligado a casi todos los órdenes de la actividad nacional, pues en todos puso el continjente de su laboriosa contraccion.

En 1812 nació, i su infancia hubo de participar de los azares del período revolucionario, pasado el cual se dirijió a la República Arjentina, donde comenzó a educarse al lado de algunos parientes,

En ese tiempo, su vida se desarrolló modestamente en las rudas labores del trabajo manual.

«Yo me habia aficionado—dice el señor Besa en sus memorias—un poco a la herreria i principié a ayudar en este ramo. Un poco tiempo estuve con don Laureano Franco, en el taller de carroceria; después en el escritorio con don Pedro Gonzalez, tenedor de libros. En la herreria, donde tambien trabajé, habia cuatro a seis fraguas, con el maestro don Ventura Barahona, chileno. Al limador se le pagaba por cada freno, cada par de estriberas o de espuelas, tres reales, i era trabajo de un dia para un operario diestro. Yo sabia hacer tres o cuatro obras por semana, i me daban en dinero uno, dos o tres reales: lo demas me lo abonaban en cuenta».

He ahí la injenuidad de un corazón elevado, que no cree rebajarse recordando—en la abundancia—los días de dura tarea, i he ahí, asimismo, el mas hermoso ejemplo de un hombre de trabajo que formó por su esfuerzo personal la holgada situacion que mas tarde le correspondió i que ha legado a sus hijos.

En la República Arjentina las vicisitudes políticas del período de Rozas llevaron al señor Besa a las fías revolucionarias del jeneral Lavalle.

De vuelta a Chile, se dedicó al comercio, i en 1841 fundó la Casa de Besa i Compañía, cuya actividad se ha mantenido hasta hoy en medio de la mayor firmeza i prestigio.

Sus condiciones de carácter i su inmensa aptitud para el trabajo, lo señalaron muy pronto a la atencion jeneral i luego ocupó puestos de primera línea en la jestion de los negocios públicos como Diputado, Senador i Consejero de Estado.

Transcurrido el período presidencial de don Manuel Montt, los partidarios de éste, que constituyeron un partido independiente bajo la denominacion de Partido Nacional, lo eligieron como Director de sus trabajos, i mas tarde el liberalismo, momentáneamente unido, le discernió igual honor.

Numeroasimas instituciones de beneficio comun lo

contaron en el número de sus organizadores o protectores.

La Casa de Orates i el Cuerpo de Bomberos de Santiago lo tuvieron al frente de sus labores, i en las de esta última institucion colaboró desde que el Cuerpo se fundó hasta estos momentos, pues conservaba aun el cargo de miembro honorario del Directorio.

Pero fué en el campo de los negocios i del crédito donde especialmente desarrolló su variada i tenaz capacidad. Fué director fundador del Banco Nacional de Chile i Presidente del Banco de Chile hasta su muerte. La Compañía Sud-Americana de Vapores lo hizo Presidente de su Directorio e igual cargo le otorgó la Union Chilena de Seguros.

Su cuantiosa fortuna siempre estuvo pronta para favorecer la desgracia, i nunca tocó a su puerta la caridad sin encontrar un eco jeneroso.

Durante larguísimos años su nombre ha figurado en las asambleas políticas i en las variadas i tumultuosas luchas de nuestra existencia nacional, sin que jamas los ataques del odio se hayan alzado a ofender la personalidad de este campeon infatigable del trabajo.

Teniendo por lema la honradez i por norte la felicidad de la patria, segun su recta conciencia la entendia, nunca ofendió a sus adversarios con enojosas diatribas i respetó siempre las contrarias opiniones. Se limitó a

colaborar sin tregua en las tareas del bien público, dejando las ambiciones personales, que no lograron alterar la serenidad de su alma.

Nacido i formado en las filas comunes del trabajo, alentó toda digna iniciativa, pensando que aun los mas humildes podian alcanzar a los rangos mas altos. Solo era menester, a su juicio, hacer el camino difícil pero honroso de la rectitud sin tacha i de la dedicacion sin tregua.

Ejemplos como éstos son raros en nuestra sociedad, llena de injustificados prejuicios i añejas preocupaciones.

El noble anciano que hoy dobla su frente encanecida al peso de los años i de los merecimientos, fué, pues, un obrero eminente del progreso nacional, i por eso es una merecida ofrenda la que hoy le tributa la sociedad entera al rodear su tumba con los galardones que solo se reservan a la virtud i al trabajo.

Educado en la fe católica, en los brazos de ella ha muerto el señor Besa, i las bendiciones de las almas buenas han acompañado su partida.

Aunque parte despues de una larga existencia, siempre será prematura su muerte para su numerosa familia, que lo veneraba como a una querida reliquia.

Reciban los suyos el testimonio de nuestra condolencia mas sincera.

(De *El Diario Ilustrado*)

El venerable anciano ha bajado a la tumba. En vida fué su opinion luz i consejo; su figura histórica es estímulo i ejemplo.

Don José Besa, puede ser presentado como el mejor modelo de lo que pueden la inteligencia, el buen sentido i la perseverancia.

Llegó a las mas altas situaciones de su país, sin des-
pertar un encono, sin provocar una lágrima, rodeado siempre del respeto i del cariño de sus compañeros de trabajo.

Política, industria, comercio, beneficencia, administración, todo cuanto abrazó conserva huellas de aquel hombre tan privilegiadamente dotado por la naturaleza.

Nunca buscó sin embargo las posiciones brillantes, en las cuales gana el luchador las simpatías i la popularidad. Por el contrario huía de ellas, porque la modestia era cualidad injénita de su carácter.

No por eso fué ménos eficaz la influencia que ejerció, hasta el punto de haber sido por años preponderante, i en ocasiones absoluta.

Siempre cortés, moderado siempre, desechó por sistema las exajeraciones, i no perdió de vista jamás el objetivo práctico, sensato, útil, a que los hombres deben dirijir sus esfuerzos en la lucha de la vida i en el servicio de sus semejantes.

! Talvez no quede una frase de don José Besa; pero quedan en cambio muchas i mui buenas obras, muchos i mui cariñosos recuerdos de aquel anciano risueño, lleno de bondad, lleno de esperiencia, lleno de saber i de talento.

X.

Don José Besa era una personalidad que deja huellas mas profundas mientras mas se alejó de la vana superficialidad de los honores públicos. Intelijencia viva, rara actividad, sensible corazon fueron las dotes principales que caracterizaron su accion en el comercio, la política, los negocios públicos. De honradez acrisolada, rijió una de las mas importantes casas de comercio en cuyos procedimientos todos tenían fe ciega; por muchos años fué presidente del Banco de Chile; i en el Congreso representó a Valparaíso, la metrópoli mercantil del pais, durante varios períodos como diputado i senador.

Íntimo amigo de los estadistas Montt i Varas, secundó su política con caballerosa lealtad: pudo ocupar altos puestos, pero su modestia le hizo apartarse de los honores.

Dió impulso con sus capitales a la industria del cobre en Chañaral i tomó parte en empresas que favorecian el desarrollo de la riqueza pública.

Siguiendo los impulsos de su natural bondadoso i abnegado, contribuyó a la formación i sostenimiento del Cuerpo de Bomberos con su trabajo personal i sus donativos; jamás la desgracia, de donde quiera que viniera, le halló insensible e hizo bien, mucho bien silenciosa i calladamente.

Damos el pésame a su familia.

(De *El Heraldo de Valparaíso*)

Una personalidad eminente del comercio, de la industria i de la política nacional acaba de extinguirse: don José Besa, fallecido ayer en Santiago.

Muere el señor Besa a una edad en que el hecho de alcanzarla i su sola cifra revelan toda una fisonomía

moral, un carácter i una individualidad poderosa. 92 años no los vive cualquiera, i quien lo vive manifiesta sobriedad, moderacion, fuerza, equilibrio mental i grande energia, cuando se sabe que no es una existencia placida i de simple vejetacion la que se ha llevado, sino una vida activa e intensa en los mas variados campos de la actividad humana i social.

Nació don José Besa en los álbores de la independencia nacional, en 1812. Sus primeras alegrías de niño fueron los triunfos de la patria en Chacabuco i Maipo, i al despertar de su razon de jóven, asistió a las energías i sanas luchas políticas en que se jugó la suerte del país entre los réjimenes de libertad i de autoridad en 1828 i 1833, habiendo ademas probado las amarguras de la persecucion i de la tiranía que lo precipitaron en las contiendas revolucionarias de la República Argentina, donde se hallaba educándose al lado de sus parientes, que vió perecer en los cadalzos levantados por don Juan Manuel de Rosas.

Era, pues, atmósfera tempestuosa i cruda la que rodeó la juventud del ciudadano que en nuestro país habia de figurar acentuadamente en el partido restaurador del réjimen de autoridad, al que sirvió con energía i constancia toda su vida pública, que empezó en el gobierno de don Manuel Montt i no terminó sino muy recientemente, pues don José Besa no era hombre de ab-

dicar i hasta hace poco se le veia en Santiago ocupando papel activo en el Banco de Chile de que era presidente i asistiendo con sus consejos la agrupacion política de que era venerable tronco.

Una vida así, que va de los comienzos de un siglo a otro, que se ha desarrollado en plena actividad, que ha acompañado la existencia nacional en todas sus manifestaciones, tiene consigo la veneracion que corresponde a la historia patria, i mas cuando en ella, al lado de la actuacion política, susceptible de diversas apreciaciones, se ve una actuacion económica i social siempre honrosa i plausible.

Don José Besa, patriarca del comercio nacional, industrial esforzado del norte, fué a la vez fundador del cuerpo de Bomberos de Santiago i de las mas respetables i sólidas instituciones bancarias del país: era hombre de trabajo, de accion i de felices iniciativas.

Ultimamente su avanzada edad le tenia retirado de la figuracion política; pero nos parece que le alejaba mucho mas aun, el carácter pequeño de la accion actual de hombres i partidos, el guirigai en que vivimos, que es como ambiente sofocante para los políticos de antiguo molde, algunos de los cuales, si en obediencia a ineludibles deberes aun figuran, se ve que lo hacen con el desconsuelo en el alma.

Baja a la tumba don José Besa, casi centenario, ro-

deado del respecto público, dejando una tradición honrosa en el círculo de sus influencias políticas i un ejemplo elocuente de vida laboriosa, interna i amplia a la vez, coronada por brillante éxito en el mundo de los negocios i de la industria.

No por viejo i ruinoso el árbol secular, que ha dado mucha sombra i espléndidos frutos, al caer por la obra fatal del tiempo, deja de producir pena i dolor en los que contemplan su sitio vacío.

El duelo no se un sentimiento egoísta i de porvenir, sino de gratitud i de pasado. Por esto, aunque don José Besa había vivido con exceso la vida de un hombre, no es ménos sensible su muerte, sino al contrario, mucho mas intenso el dolor para su familia, para la comunidad política a que pertenecía, i para el país, de que era ciudadano. eminente i reliquia venerable.

En este concepto, nos asociamos al dolor de la familia i amigos del señor Besa como un duelo nacional.

(De *La Unión* de Valparaíso.)

Ayer ha fallecido en Santiago este distinguido caballero que se atraía el cariñoso respeto de la sociedad

chilena por su ancianidad venerable, por su vida de enérgica labor i por su discreta i larga participacion en la cosa pública. Lamentan su muerte una familia distinguida, ilustrada por su nombre i por su ejemplo, un partido que le contaba entre sus mas respetables jefes i el Chile de otro tiempo, de hace treinta i mas años, el Chile emprendedor, enérgico para el trabajo, sobrio i honrado.

Don José Besa nació el 20 de Julio de 1812, en medio de la lucha por la independencia. Fueron sus padres don Antonio Besa, oficial del ejército español pero que estaba al servicio de la independencia, por lo que tuvo hasta su muerte una pension del Gobierno de Chile; i doña Antonia Infante, piadosa señora, que fundó en Santiago la iglesia de Belen, donde reposan sus restos.

En la niñez el señor Besa fué enviado por sus padres a la República Arjentina, a educarse, al lado de sus tios, que mas tarde fueron fusilados por el tirano Rosas, a lo que siguió la confiscacion de los bienes de la familia. Por entónces, la corriente de la revolucion se desató violenta contra la atroz dictadura de Rosas i arrastró al jóven chileno, que militó a las órdenes del jeneral Lavalle.

Despues regresó a Chile i en seguida se dedicó al comercio. I, como era un comerciante de gran empresa i no poca audacia, no se contentó con trabajos modes-

tos sino que campeó en grande i fundó la actual casa de Besa i C.^a, la mas antigua e importante del comercio nacional.

Su actividad le hizo abarcar a un tiempo el comercio, la política i otros campos de accion. Así fué durante largo tiempo cónsul de comercio, i diputado desde la administracion de don Manuel Montt; i solo dejó la Cámara para pasar al Senado i al Consejo de Estado, cuerpo de que fué vicepresidente.

Aun tomaba parte mas laboriosa en la política, como presidente del Partido Nacional i en un tiempo de la Union Liberal. La vez era presidente de la junta ejecutiva de la Casa de Orates; fundador i organizador del Cuerpo de Bomberos de Santiago, de que fué primero vice-superintendente, en seguida superintendente por muchos años i mas tarde, miembro honorario; fundador i director del Banco de Chile, i su presidente por el espacio de treinta años, hasta ayer mismo; i por fin presidente del directorio de la Compañía Sud Americana de Vapores, i fundador i presidente de la Union Chilena de Seguros.

Toda esta enorme labor, resistia hasta en los años mas avanzados, le dejaba tiempo i espíritu para obras de beneficencia i para acudir en socorro de los desvalidos con jenerosidad digna de encomio.

Ha fallecido ayer a las 6.30 A. M. i despues de haber cumplido noventa i dos años.

Deja un nombre verdaderamente ilustre i un recuerdo que no se borrará tan pronto.

— — — — —

(De *El Mercurio* de Valparaíso.)

— — — — —

La muerte ha venido a romper nuevamente uno de los pocos eslabones de la cadena que nos liga al pasado.

Hombre de otra jeneracion mas fuerte i mas vigorosa, don José Besa declinaba lentamente en el retiro desde varios años atras. Su personalidad marcadísima habia desaparecido casi completamente en los últimos dias de una vida prolongada hasta los estremos límites de la ancianidad i solo una que otra chispa mostraba de vez en cuando que no habia aun cesado por completo la actividad en su cerebro en otro tiempo poderoso i fecundo.

Pocos hombres en Chile habran demostrado mayor suma de enerjia, mayor dedicacion al trabajo que don José Besa.

Hombre de negocios, consiguió fundar una de las

mas fuertes casas de comercio del pais i encaminarla en las vias de la prosperidad.

Industrial, levantó una de las mas importantes faenas mineras del norte, dando un fuerte impulso a la minería en toda esa rejion.

Político, cooperó durante toda su vida en los negocios públicos, influyendo de una manera decisiva en algunos de los periodos de nuestra historia. Hombre modesto, por otra parte, aparecía raras veces en primera línea, contentándose con su sillón de representante del pueblo en una u otra rama del Congreso. Jamas fué ministro, pero en algunas épocas su opinion dominaba sin contrapeso en los consejos de Gobierno.

Financista, dedicó gran parte de su actividad a las tareas bancarias i no hace todavía mucho que veíamos dirijirse a presidir el Banco de Chile al anciano, abrumado ya por el peso de los años.

Filántropo, el Cuerpo de Bomberos de Santiago lo cuenta como uno de sus mas entusiastas fundadores i le ha discernido las mas especiales distinciones.

El señor Besa baja a la tumba despues de una larga carrera, despues de una vida llena de servicios al pais, al comercio, a la industria i a sus semejantes.

El señor Besa nos lega un hermosísimo ejemplo de lo que pueden el trabajo, la honradez i la intelijencia, continuamente ejercitados; su muerte es una desgracia

grande, pero una desgracia cuyo dolor se atempera, porque ella venia esperándose desde largo tiempo atras en virtud solo del tributo que todos debemos pagar a la humana naturaleza.

El Mercurio se hace un deber en enviar los sentimientos de su sincera condolencia a la familia del illustre estinto.

(De *Los Sucesos* de Valparaíso)

Una de las pocas grandes figuras de mejores tiempos, mejor dicho, uno de esos contadísimos cerebros que aun quedan para ejemplo i orgullo de las actuales generaciones ha pagado a la muerte el tributo obligado.

El señor don José Besa, el hombre recto i magnánimo por excelencia, el reputado filántropo i concienzudo político, ha caído bajo la inexorable guadaña de la eterna segadora.

A las seis de la mañana del Jueves 17 del corriente, el viejo luchador entregó su alma a Dios en medio del religioso e imponente silencio de su familia i amigos.

¡Cuán pocos eslabones van quedando de esa valiosa cadena que nos liga al pasado! Ayer uno, hoy otro, ma-

ñana los demas; la muerte se encargará de arrebatarnos los uno a uno.

El señor Besa baja a la tumba rodeado de esa aureola que solo consiguen los hombres que como él han sabido luchar honrada i valerosamente en todas las esferas i en todas las circunstancias de la vida.

Hombre de negocios, consiguió hace muchos años fundar una de las mas grandes casas comerciales del pais; industrial, a él le cupo levantar una de las mas valiosas faenas en la rejion minera del norte; político, su vida la consagró casi toda ella al servicio de la causa que le era adicta.

I la sirvió con altivez de miras, con honradiz i patriotismo, con toda la modestia que dignifica i enaltece.

Nunca ambicionó los honores públicos i solo desde su sillón de Senador o Diputado emitía con sagacidad sus ideas i proyectos.

El señor Besa no fué Ministro de Estado, pero su opinion fue siempre i continuamente consultada por los gobiernos en ocasiones necesarias.

Hai aun que agregar una página de gloria al ilustre extinto i es la que se refiere a su filantropía.

El Cuerpo de Bomberos de la capital lo cuenta entre sus fundadores mas entusiastas i decididos; entre aquellos que nunca, ni aun en sus años últimos, escatimaron sacrificios en pró de la institucion.

De aquí que ese cuerpo, intimamente afectado con la pérdida de uno de sus mas distinguidos miembros, decretara honores especiales para sus funerales, los cuales se verificaron el sábado último con inusitada solemnidad.

El salon de honor de la casa habitacion del señor Besa habia sido trasformado en una capilla ardiente. Las paredes estaban cubiertas por grandes cortinas i cenefas i en el centro se alzaba el catafalco rodeado de plantas tropicales i cirios encendidos. Las numerosas i valiosas coronas que sus relaciones han dedicado como ofrenda de cariño i respeto a la memoria del distinguido servidor público, que habian sido colocadas en diversos grupos alrededor de la urna, daban a la capilla un severo golpe de vista.

Prestaban mayor realce al conjunto, las condecoraciones obtenidas por el honorable señor Besa en el Cuerpo de Bomberos, las que habian sido colocadas al pié del catafalco.

El sábado se verificaron los funerales i a ellos asistió cuanto grande tiene Santiago, Socielades de Beneficencias, Compañias de Bomberos, representaciones del Senado i de la Cámara de Diputados, etc., imprimiendo al cortejo un tinte de solemnidad tal, que será de impecadero recuerdo.

Terminaremos enviando a la honorable familia del señor Besa nuestro mas sincero pésame.

-NOTA.—La mayor parte de los diarios i periódicos, cuyos artículos hemos transcrito, enlutaron sus columnas en homenaje a la memoria del señor Besa i publicaron su retrato, como asimismo vistas de los grandes funerales.



BOSQUEJO BIOGRAFICO

DE

DON JOSE BESA

FORMACION DE UN CARACTER

Honrosos datos tomados por «El Mercurio» de unos apuntes escritos de letra del señor Besa i entregados por este al señor don Pedro Montt.

En la madrugada de hoy ha dejado de existir, con apacible sonrisa en sus labios, el noble i respetable anciano con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Re-

zagado de su época, había recibido como los varones justos del Libro Santo, el privilegio de vivir largos años, rodeado del respeto de sus hijos i de los hijos de sus hijos. En torno suyo habían muerto, naturalmente las pasiones de su tiempo i el espíritu, libre de los azares de la lucha, había vuelto a ser sencillo i apacible como el alma de un niño.

No han podido volver a los silenciosos salones donde antiguamente se reunían los suyos para oír el consejo o secundar la acción, los viejos amigos que jamás lo abandonaron en la vida. No han asistido a su lecho, como leal i sinceramente le asistieron en todas las jornadas, porque ninguno de ellos pudo seguirlo en esta larga i prolongada tarde de su existencia.

El señor Besa había recorrido en los últimos años de su vida ese sendero que otoños sucesivos han ido sembrando de hojas secas i de árboles tronchados. Le ha tocado por fin el turno a él, i ha abandonado la vida en medio de la tranquila serenidad con que se ponen las tardes de noviembre.

Don José Besa nació el 20 de julio de 1812. Sus padres fueron don Antonio Besa, oficial del ejército español, que estuvo al servicio de la independencia i recibió

por este motivo pension vitalicia del Gobierno de Chile; i doña Antonia Infante, piadosa señora que fundó la iglesia de Buen donle reposan hasta hoy sus restos.

Los primeros años del señor Besa fueron azarosos como la época en que trascurrieron. De muy pocos años partió a la República Argentina enviado por su familia a educarse al lado de sus tíos. Mas tarde, fusilados éstos por el tirano Rosas i confiscados sus bienes, la voráGINE de la revolucion lo arrastró accidentalmente al ejército o del jeneral Lavalle.

De un apunte, entregado por el señor Besa a don Pedro Montt i escrito de su letra, tomamos estas características escenas de su primera vida, que relata el señor Besa con sencillez ajena a toda vanidad.

«Nací, dice, en 1812 i en 1822 ví aborcar a Benavides en la plaza de Santiago.

«Poco despues de la caída de O'Higgins, a quien no ví nunca, mi abuela me envió a Mendoza a casa de su hermano don Luis Infante. Don José Maria Alvarado vino a buscarme desde Mendoza. Mi tío tenia un gran taller de mas de 60 operarios. Habia en él carpintería, herrería, zapatería i dos molinos hidráulicos, en el barrio de San Nicolas, inmediato al Escarpio, en el Carrascal.

«Mi tío me preguntó, que deseaba ser—trabajar—en qué en cualquiera cosa. Yo me habia aficionado un poco a la herreria i principié a ayudar en este ramo. Un poco tiempo estuve con don Laureano Franco, en el taller de carroceria, despues en el escritorio con don Ferro Gonzalez, tenedor de libros. En la herreria, donde tambien trabajé, habia cuatro a seis fraguas, con el maestro don Ventura Barahona, chileno. Al limador se le pagaba por cada freno, cada par de estriberas o de espuelas, tres reales i era trabajo de un dia para un operario diestro. Yo sabia hacer tres o cuatro obras por semana i me daban en dinero uno, dos o tres reales: lo demas me lo abonaban en cuenta.

«Un dia llegué al escritorio don Vicente Zapata i me llama. Me pregunta si tengo cama, lo que me causó alguna sorpresa; pocos dias despues me tomaron la medida para hacerme ropa, lo que me causó mayor sorpresa. Me mandaron al colejio. Estudié el arte de Nebrija, un poco de filosofia i de física. El estudio me gustaba mucho.

«Como a fines de 1826, mi tío me ofrece enviarme a Buenos Aire, acepto i me recomiendan a don Luis Daracas, que despues fué gobernador de San Luis.

Por otros apuntes i recuerdos, se sabe que la vuelta a Chile del señor Besa estuvo llena de peripecias i de

peligros. Vuelto a Chile el año 1832, se dedicó al comercio, i en 1841 fundó la actual casa, la mas antigua, e importante del comercio nacional.

La gran cantidad de puestos públicos, administrativos, políticos, de beneficencia, comerciales i filantrópicos, que ha ocupado el señor Besa, hacen punto méuoso que imposible ordenar una biografia con la rapidez que lo exige nuestra edicion. Podemos, sí, enumerar los mas importantes de estos cargos, los que han dejado recuerdo entre las personas a quienes hemos tenido que dirijirnos en busca de informaciones.

Fué cónsul de comercio i diputado al Congreso, desde el tiempo de la administracion de don Manuel Montt. Su reputacion como hombre de negocios, tomó, desde entónces, gran desarrollo, i fué inspirador, consejero i obligado cooperador de todas las instituciones bancarias i comerciales de ese tiempo. Las compañías de seguros, líneas de vapores, Baucos i sociedades, colocaban su nombre al frente de su directorio como garantia de buen acierto i seguridad de éxito.

El distinguido comerciante de Valparaíso, señor Fisher, durante muchos años jefe de una de las mas importantes casas de este puerto, cuenta que cuando el vie-

jo Vorwerk regresó a Europa, espresó a su representante que, si en alguna ocasion tenia una grave dificultad comercial i, por no haber entónces comunicaciones rápidas, no le fuera posible consultar a sus jefes, lo hiciera siempre con don José Besa, porque en él encontraría la mas segura solucion, quedando así libre de responsabilidad.

Despues de algunos años de figurar en la Cámara de Diputados, el señor Besa pasó al Senado i ántes de poco tiempo, fué consejero de Estado i vice-presidente de esta corporacion.

Por este mismo tiempo, la actuacion del señor Besa en la política era de considerable influencia. Como miembro prestigioso del Partido Nacional, comó su presidente mas tarde, tomó parte en toda la vida política de un tercio de siglo.

Organizador de convenciones, presidente durante un tiempo del partido liberal unificado, activo jector de las candidaturas presidenciales, de los Ministerios, fué siempre llamado a los consejos de la Monarquía cada vez que se necesitaba una influencia poderosa libre de ambiciones.

Muchas veces solucionó las dificultades mas graves i llegado el momento en que los puestos honoríficos debían designar ante la opinion al autor de esas soluciones.

nes, retiró modestamente su nombre i volvió a la vida activa de los negocios.

Presidente de la junta ejecutiva de la Casa de Orates, fundador i organizador, como vice superintendente, del Cuerpo de Bomberos de Santiago, i poco despues como superintendente por muchos años; jeneroso auxiliador de toda obra de beneficencia, el señor Besa contraba, en medio de los azares de la política i de sus tareas de comercio, el tiempo necesario para ocuparse de sus semejantes i estudiar el alivio de todas las dolencias sociales.

Desde su antigua casa de la calle de Santo Domingo, donde noche a noche lo buscaban sus amigos, seguia atentamente la marcha de los negocios públicos i no solo hacia sentir su influencia poderosamente en las altas soluciones políticas i de comercio, sino que tambien llevaba su iniciativa i actividad a todos los problemas relacionados con el bienestar social.

A esa tertulia concurrían todas las personalidades en espectacion i veíanse en ella a menudo al Presidente Balmaceda, de quien el señor Besa fué entusiasta partidario i sostenedor hasta el momento en que las esci-

siones que precedieron a la guerra civil rompieron para siempre esa amistad.

La casa de «don José», como cariñosamente se designaba al anciano, era no solo un centro social, político i comercial, sino tambien un punto de reunion en el cual dejábase sentir algo mas que el frio interes que jeneralmente une a los hombres en la lucha por el poder o por la riqueza.

Don José Besa fué fundador del Banco Nacional de Chile i su presidente desde 1875 a 1894, fecha en que formó el Banco de Chile. Desde entónces ha continuado siendo el presidente de esta institucion i su nombre, ha aparecido firmando las memorias i balances hasta los últimos dias.

Con don José Miguel Barriga i don Gabriel Ocampo, formó la comision revisora del Cólago de Comercio. Fué tambien presidente del directorio de la Compañia Sud-Americana de Vapores i fundador i presidente de la Union Chilena de Seguros.

Tanto la plaza comercial de Valparaiso como la de Santiago, reconocian en el señor Besa el mas prestijioso de sus decanos; su accion abarcaba tanto la capital como nuestro primer puerto, llevando tambien la fuerza

de su trabajo a la agricultura i a la mineria, en las cuales ha fundado importantes empresas.

El 20 de Diciembre de 1903, como motivo del 40.º aniversario del Cuerpo de Bomberos i de la entrega de un nuevo material a la 6.ª compañía, se vió por última vez la bondadosa figura del anciano fundador, vistiendo el uniforme de los salvadores de la propiedad i haciendo cariñosas manifestaciones a los hombres de otra generación que lo habian sustituido en la noble tarea i que en esos momentos desfilaban ante sus balcones como muestra especialísima de distincion al señor Besa.

Es difícil, al recorrer la vida de todos los hombres que han actuado en la última mitad del siglo pasado, encontrar otra personalidad que haya hecho sentir mas poderosamente su influencia en todos los órdenes de la vida de un pais. En la industria, en el comercio, en las finanzas, en la política, en la beneficencia; el señor Besa tenia la rara cualidad de llevar su consejo i su accion, desnudos del mas leve interes.

En este sentido, su vida ofrece una hermosa lección.

de civismo a todos los hombres de trabajo i de accion pública. Habiendo vivido tan intensamente toda la vida del pais durante tantos años; su nombre permaneció casi siempre en el retiro de sus amigos, i solo salió de él a impulso de estrañas voluntades que él no pudo dominar.

EN EL CUERPO DE BOMBEROS

La laboriosa i fecunda accion del señor Besa se ejerció por espacio de medio siglo en el Gobierno, en el Congreso, en la Industria i el comercio del pais i, en jeneral, en los órdenes mas importantes de nuestra actividad. Pero en ninguno de ellos su poderosa i bien inspirada iniciativa, se encaminó hácia la realizacion de mas nobles ideales que en el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Fué el alma, por decirlo así, de esta gran institucion social, uno de sus fundadores mas abnegados i el mas ilustre de sus directores. El Cuerpo de Bomberos lleva en su estatuto orgánico i en sus prácticas i tradiciones, el sello de la alta personalidad del señor Besa, a quien debe de manera principalísima su ya larga vida de pros-

peridad i el elevado i mui merecido prestijio de que goza en la República.

Recordando los mas culminantes actos públicos del gran anciano que acaba de bajar a la tumba, no se podría, pues, prescindir de su actuacion de bombero. El actual superintendente, señor Valdes Vergara, nos enomiza este trabajo. De su interesante obra «El Cuerpo de Bomberos de Santiago», editada en 1900, tomamos lo que va a continuacion:

A pocos hombres debe el Cuerpo de Bomberos servicios tan importantes i prolongados como los que recibió desde su fundacion del señor don José Besa.

Fué uno de los mas entusiastas fundadores, i se consagró desde el primer dia con enerjia infatigable i entusiasmo ejemplar, a fundar los cimientos de la asociacion, a convertir en realidad la feliz inspiracion de la catástrofe del año 1863, i a asegurarle el porvenir.

Designado el señor Besa para servir el puesto de Vice-Superintendente, fué de hecho el jefe del Cuerpo de Bomberos, i mas que el jefe, el alma de la asociacion.

El primer Superintendente estuvo impedido de asistir a los actos del servicio, i en efecto, no concurrió jamas a las sesiones del Directorio ni desempeñó ninguna de las funciones que correspondian a su cargo.

Fué subrogado en todo, absolutamente en todo, por el Vice-Superintendente señor Besa, quien de hecho

desempeñó todas las atribuciones i deberes que el país ponía en manos del jefe, i atendió todas las múltiples necesidades de la naciente asociacion con tanta inteligencia como acierto.

Su consagracion i sus importantes servicios llamaron la atencion de sus compañeros desde el primer momento.

En una de las primeras fiestas del Cuerpo de Bomberos, en un gran banquete en que la 3.^a Compañía festejó a su capitan en el mes de junio de 1864, se hizo mencion ya de los méritos contraídos por el señor Besa, recordándose los servicios que habia prestado.

Contestando el saludo, dijo:

«Lo que he hecho, no ha sido mas que estimular a los bomberos i procurar por todos los medios posibles que ninguno desmaye en sus fatigosas tareas. Soy ya hombre viejo, i veo que no siento bien en mí el uniforme del bombero, pero no he trepitado en usarlo porque me siento lleno de entusiasmo a' lo de los intrépidos bomberos de Santiago».

Esas modestas palabras fueron el programa de trabajo que el señor Besa cumplió honrada i jenerosamente, mientras se lo permitió su salud.

El con su ejemplo enseñó a la juventud a perseverar en el cumplimiento del deber, a no desmayar en sus tareas, i a servir abnegadamente i con los entusiasmos

de la primera edad a la asociacion que habia de ser un taller para la formacion de hábitos de trabajo i de sentimientos humanitarios, esto es, de las condiciones que convierten a los hombres en buenos ciudadanos, en elementos útiles a la sociedad a que pertenecen.

Llevado el señor Besa el año 1870 por los sufragios de las compañías al puesto de Superintendente del Cuerpo, fué reelejido sucesivamente en los once años siguientes hasta 1881, a pesar de haberse escusado de aceptar el cargo en varias ocasiones, alegando motivos mas o ménos fundados.

Hizo la primera renuncia a principios de 1873 i le fué rechazada.

Renunció de nuevo en noviembre de 1878 i se le pidió que desistiera de su propósito.

En noviembre del año siguiente reiteró su renuncia i el Directorio nombró una comision para rogarle que de nuevo la abandonara.

La comision no consiguió hacerlo desistir de su resolucion, i en consecuencia, el Directorio se vió en la necesidad de someter la renuncia a la deliberacion de las compañías, siendo rechazada por la unanimidad de ellas.

En octubre de 1881 presentó el señor Besa su dimision por cuarta vez, invocando la imposibilidad absoluta en que está para mantenerse en un puesto que no

puede servir, i haciendo presente que los intereses del Cuerpo aconsejan la aceptacion de la renuncia.

El Cuerpo de Bomberos hubo de someterse esta vez a la resolucion indeclinable del señor Besa, aceptando su retiro del servicio activo i privándose de colaboracion siempre entusiasta, siempre decidida, que durante cerca de veinte años le prestó el primero, sin duda, de los grandes servidores que han honrado a la institucion.

El Directorio en homenaje a los méritos contraídos por el señor Besa, le discernió el título de miembro honorario, i acordó comunicarle este nombramiento, a la vez que la aceptacion de su renuncia, en los términos siguientes:

«Cuerpo de Bomberos de Santiago.—Santiago, noviembre 18 de 1881.—Señor don José Besa, señor: En sesion del 7 del corriente i en vista de los acuerdos celebrados por las compañías, el Directorio declaró aceptada la renuncia de usted de la Superintendencia del Cuerpo.

El Directorio me ha conferido el encargo especial de manifestar a usted que solo las reiteradas instancias de usted i los poderosos motivos en que usted apoya la renuncia, han podido decidir al Cuerpo de Bomberos a privarse de los servicios que usted le ha prestado con una constancia i abnegacion que han sido i serán siem

pre un ejemplo que todos los miembros de la institución procurarán imitar.

Usted ha pertenecido al Directorio desde la fundación del Cuerpo, i en los dieziocho años trascurridos desde entónces, todos los bomberos se han complacido siempre en ver unidas en usted la prudencia i la perseverancia que han precedido el nacimiento de nuestra asociación, que la han conducido por en medio de las dificultades que rodearon sus primeros pasos i que después han consolidado los frutos de esfuerzos comunes dirijidos a hacer el bien en cumplimiento del deber de servir a la humanidad.

En dieziocho años ha sido usted el primero en el puesto de honor i no inferior a nadie en el puesto de trabajo. Sus compañeros del Directorio se halagan con la confianza de que usted no querrá separarse por completo de un vínculo que para ellos ha sido mui grato, i por unanimidad han nombrado a usted miembro honorario del Directorio.

Con las consideraciones del mas afectuoso aprecio, soi de usted atto i S. S.—*Pedro Montt*. Secretario Jeneral.

¡Qué sirvan de ejemplo esos antecedentes para los bomberos del porvenir!

Tan edificante i saludable es la conducta del viejo i entusiasta fundador de la institución, como las m i-

festaciones de la gratitud i el reconocimiento que se conquistó en el servicio desprendido i jeneroso de los puestos de honor i de trabajo que le fueron confiados.

Esas enseñanzas fortifican los entusiasmos i aseguran el porvenir del Cuerpo de Bomberos.

Han transcurrido cerca de veinte años desde que se concedió al señor Besa la célula de invalidez absoluta, i ni los inviernos de esos veinte años han conseguido extinguir en su alma el fuego del noble entusiasmo con que sirvió siempre a la institucion predilecta de sus afecciones, i todavia... en el ocaso de la vida, en los poteros dias de la existencia, renacen durante la tremenda batalla con el tiempo i con las dolencias, los instintos del bombero, con fulgores radiantes, así como de los escombros de un gran incendio, surjen despues de estinguido el fuego, haces de llamas resplandecientes.

A ese viejo luchador que nunca fué vencido i que es reliquia venerada en tantos hogares, adonde, como en el Cuerpo de Bomberos, se rinde culto a la gratitud; a él que es el mas jenuino representante de los fundadores de aquella asociacion, presentamos el testimonio mas público i mas sincero de la veneracion i del respeto que solo se dispensa a los grandes benefactores.

José Besa, Manuel A. Matta, Máximo A. Argüelles, Anjel C. Gillo, Juan Tomas Smith, Enrique Miggs i tantos otros nombres simbólicos de la mision que cum-

plen los bomberos de Santiag^o, fueron los creadores del Cuerpo de Bomberos i los que con su ejemplo formaron el alma inmortal de la asociacion.

¡Gratitud i eterno reconocimiento a ellos!

HOJA DE SERVICIOS EN LA 1.^a COMPANIA

He aquí, en extracto, la hoja de servicios del señor B^asa en la 1.^a Compañía de Bomberos:

Fué uno de los iniciadores de la fundacion del Cuerpo.

Desde 1863 a 1866 fué director de la 1.^a Compañía. Asistió al bombardeo de Valparaíso en marzo de 1866.

En este mismo año i en 1867 fué director de la misma.

El 69 fué director de la misma compañía i Vice-Superintendente del Cuerpo.

Este mismo año el 15 de enero recibió el primer premio de la Compañía.

El año 70 fué director de la 1.^a i Superintendente del Cuerpo.

Desde el 71 hasta el 81, fué Superintendente del Cuerpo.

En 1871, el 28 de diciembre recibió el segundo premio de Compañía.

El de junio del 81, recibió el tercer premio.

Desde 1885 hasta 1901, fué miembro del Consejo de Disciplina.

1.^o cuarto premio i la primera barra la recibió en 1883.

El señor Besa recibió tambien los premios 5.^o i 6.^o de la Compañía i los parches del Directorio i de la Municipalidad i el premio especial de esta misma Corporacion.





JENERALES MANIFESTACIONES DE DUELO

HONDA IMPRESION DE NUESTRA SOCIEDAD
POR LA MUERTE DEL SEÑOR BESA

Visita a la casa del distinguido estinto

LA CAPILLA ARDIENTE

DIA DE LOS FUNERALES

Homenajes de la Municipalidad, del Banco de Chile, Comercio, Junta de Beneficencia, Cuerpos de Bomberos de Santiago, Valparaíso i provincias i de las sociedades obreras.

Honda impresion causó ayer en la ciudad de Santiago la noticia del sensible fallecimiento del señor don José Besa, ligado, por muchos vínculos, al progreso comercial i al bienestar del país.

Desde los primeros momentos en que se esparció la infausta nueva, numerosas personas ligadas al señor Besa por relaciones de familia i de amistad, acudieron a ese respetable hogar a espresar sus sentimientos i sus mas sinceros afectos al hombre que tantos beneficios habia estado durante su vida, en los diversos puestos que le cupo desempeñar.

Políticos, militares, altos majistrados, miembros del Consejo i del comercio i defensores de la propiedad, destitieron ayer ante el cadáver del austero i noble patriota que supo distinguirse siempre por sus relevantes virtudes i por su reconocida jenerosidad i abnegacion.

El salon principal de la casa ha sido trasformado en una réjia capilla ardiente. La vasta sala, severamente enlutada, arreglada con plantas verdes i grandes cirios presenta un golpe de vista imponente.

En medio de ella se alza el catafalco, donde está depositado el rico ataúd que guarda los restos del señor Besa. Frente a la cabecera del ataúd, hai un gran crucifijo.

Hermosas i valiosas coronas obsequiadas por los miembros de la familia, amigos i empleados de la casa Besa i Compañia de Santiago i de Valparaiso, se han colocado alrededor de la caja mortuoria.

Los funerales tendrán lugar el sábado en la mañana, despues de unas honras que, por el descanso del alma

del estinto, se celebrarán en la iglesia de Santo Domingo, a las 8½ A. M.

En la tarde de ayer se reunió el directorio jeneral del Cuerpo de Bomberos, al cual pertenecía el estinto como miembro fundador.

Presidió el señor Superintendente, don Ismael Valdes Vergara, i asistieron los señores don Gaston Bungalat, vice-Superintendente; don Jorje Phillips, comandante; don Carlos Ugarte, segundo comandante; don Jorje Yunge, tesorero jeneral; don Jerman Munita, secretario jeneral; don Carlos Rogers i don Ignacio Santa Maria, miembros honorarios del directorio; don Ismael Valdes Valdes, director de la 1.ª; don José Ignacio Garcia, de la 3.ª; don Juan Matte, de la 5.ª; don Arturo Claro, de la 6.ª; don Pablo Goujon, de la 7.ª; don Benjamin Navarrete, de la 8.ª; don Manuel A. Covarrubias, de la 9.ª; don Antonio Montero, de la 10.ª; don Ascanio Bascuñan, de la 11.ª i don José Tomas Mátus, de la 12.ª

No se leyó el acta de la sesion anterior. El señor Superintendente hizo uso de la palabra para hecer a grandes rasgos el panéjrico del señor don José Besa, miembro fundador del Cuerpo i fallecido recientemente.

Manifestó el señor Valdes Vergara que al vigor, entu-

siasmo i enerjia del señor Bezase debió la fundación del Cuerpo i que su modestia fué desde el principio, el mejor timbre de gloria que puede tener el meritorio bombero.

Mientras la salud le acompañó, siempre estuvo dispuesto a prestar sus activos servicios.

La institución se siente obligada a rendirle los mas altos homenajes que estén a su alcance, i al efecto, propuso las siguientes i leas, que fueron tácitamente aceptadas.

1) Trasladarse el directorio en cuerpo—tan pronto como se levante la sesión—a la casa del distinguido estinto a espresar sus sentimiento a su familia.

2) Tocar la campana cada minuto mientras duren los funerales.

3) Asistencia del Cuerpo, con todo su material enlutado. El personal llevará escarapela de luto en el brazo izquierdo.

4) Colocar las banderas a media asta, durante un mes, en el Cuartel Jeneral i en las diversas compañías.

5) Dirigir a la familia del señor Besa, una nota de condolencia.

Manifestó, en seguida, el señor Superintendente, que no hacia indicación para colocar el retrato del señor Besa, en la sala de sesiones, porque desde hace algun tiempo, figura en ella. Por último, se acordó comiso

nar a los señores Superintendente, don Ismael Valdes Vergara, i al director de la 2.^a, don Enrique Mac-Iver, para que, en el Cementerio hagan uso de la palabra, a nombre del directorio, en el acto de la inhumacion.

De acuerdo con los deseos de la familia, los funerales se llevarán a efecto el sábado 19 del presente, a las 8½ A. M., para lo cual las compañías procederán de acuerdo con la orden del dia de la Comandancia.

Se levantó la sesion a las 6.30 P. M.

Levantada la sesion, los miembros del directorio se dirijieron a la casa del señor Baza.

La Comandancia jeneral del Cuerpo de Bomberos dictó ayer la siguiente orden del dia.

A las 8½ A. M., se encontrarán formadas las diversas compañías del Cuerpo, en el lugar i con el material que se indica en seguida:

La 2.^a compañía llevará un gallo, i la bomba Ernesto Riquelme, i se colocará en la calle del Puente, costado oriente, con frente a Santo Domingo. La 3.^a, 4.^a, 5.^a con el mismo material que la anterior i a continuacion, por orden numérico. La 6.^a frente a la Catedral, con la escala Manuel Antonio Matta. La 7.^a a continuacion con la escala Grunenwald. La 8.^a en seguida con

nar a los señores Superintendente, don Ismael Valdes Vergara, i al director de la 2.^a, don Enrique Mac-Iver, para que, en el Cementerio hagan uso de la palabra, a nombre del directorio, en el acto de la inhumacion.

De acuerdo con los desecs de la familia, los funerales se llevarán a efecto el sábado 19 del presente, a las 8½ A. M., para lo cual las compañías procederán de acuerdo con la orden del dia de la Comandancia.

Se levantó la sesion a las 6.30 P. M.

Levantada la sesion, los miembros del directorio se dirijieron a la casa del señor Besa.

La Comandancia jeneral del Cuerpo de Bomberos dictó ayer la siguiente orden del dia.

A las 8½ A. M., se encontrarán formadas las diversas compañías del Cuerpo, en el lugar i con el material que se indica en seguida:

La 2.^a compañía llevará un gallo, i la bomba Ernesto Riquelme, i se colocará en la calle del Puente, costado oriente, con frente a Santo Domingo. La 3.^a, 4.^a, 5.^a con el mismo material que la anterior i a continuacion, por orden numérico. La 6.^a frente a la Catedral, con la escala Manuel Antonio Matta. La 7.^a a continuacion con la escala Grunenwald. La 8.^a en seguida con

la escala telescópica. La 9.^a a continuacion, frente al palacio arzobispal, con el gallo. La 10.^a en el costado sur de la plaza, mirando a la calle de Compañía, con el gallo i la bomba España. La 11.^a a continuacion, con el gallo, i finalmente. La 12.^a con su carro de escalas. La 1.^a compañía se colocará en la calle Santo Domingo, frente a la casa mortuoria, mirando hácia el oriente i llevará todo su material enlutado. Las demas compañías llevarán los faroles del material enlutados i encendidos. Los voluntarios asistirán con luto al brazo izquierdo.

Las comisiones de los diversos Cuerpos de Bomberos de la República, se colocarán a continuacion del directorio, en la calle de Santo Domingo.

A las 8½ A. M. se encontrarán los estandartes de las diversas compañías colocados alrededor del túmulo en la iglesia de Santo Domingo, desde donde partirá en marcha por la calle de Santo Domingo, en el siguiente órden: 11 batidores, uno de cada compañía, banda de músicos, directorio, comandancia, comisiones de otros Cuerpos de Bomberos, 2.^a compañía i las restantes por órden numérico.

La 6.^a compañía dispondrá que diez auxiliares foramen calle en la colocacion del directorio, i cuidarán tener despejado el recinto en que se encuentre la tumba del señor Besa.

Llegadas al Cementerio, las compañías dejarán el

material en la plazuela, segun las instrucciones que dará esta Comandancia.

El desfile se hará por las calles de Santo Domingo, San Antonio, Recoleta, Avenida del Rosario i Cementerio.

Los bomberos fundadores formarán de ante del carro, custodiando, junto con un voluntario de cada compañía, las condecoraciones que obtuvo el señor Besa durante los 42 años de servicios, para lo cual cada capitán enviará el voluntario respectivo.—J. Phillips, comandante.

La Ilustre Municipalidad, por intermedio de su representante, el señor alcalde, ha creído un deber de su parte rendir homenaje al honorable señor Besa, i al efecto, dictó ayer el siguiente decreto:

«Santiago, 17 de noviembre de 1904.—El homenaje a los servicios prestados al país por el señor don José Besa i a los que, como Superintendente i miembro fundador del Cuerpo de Bomberos, prestó especialmente a la ciudad de Santiago, nómbrase una comision compuesta del segundo alcalde don Alberto Cruz Montt, i de los rejidores señores: don Julio Novoa G., don César los Rogers Palma i don Arturo Izquierdo, para que, en

representacion de la Ilustre Municipalidad, asistan a sus funerales.

Anótese, comuníquese i dése cuenta a la Ilustre Municipalidad.—E. Edwards.—B. Salvo R., secretario.»

—

El Directorio del Banco de Chile, nombró tambien una comision para que lo representé en los funerales i comisionó al jérente señor Villanueva para que hiciera uso de la palabra en el Cementerio.

Tambien acordó entornar las puertas del Banco el dia de los funerales i depositar una valiosa corona en la tumba del señor Besa.

El Directorio del Banco en Valparaiso tomó tambien análogos acuerdos.

El señor jérente ha enviado una circular telegráfica a todas las ajencias del Banco en el territorio de la República, ordenándoles que durante el dia de mañana mantengan entornadas las puertas de sus oficinas en demostracion de pesar por el fallecimiento del ilustre anciano que durante tantos años fué presidente de la institucion.

—

Se nos informa que varias sociedades obreras, a las

cuales el señor Besa prestaba su protección, tomarán participacion en sus funerales.

La Junta de Beneficencia, de la que fué miembro el señor Besa, en su carácter de administrador de la Casa de Orates, ha acordado concurrir en cuerpo a sus funerales.

El alto comercio de Valparaíso ha ofrendado a la memoria del señor Besa una corona de metal.

Para su conduccion se ha confeccionado un porta-corona especial.

El Directorio del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, se reunió ayer i tomó los siguientes acuerdos:

Mantener izado a media asta el pabellon nacional hasta que se verifiquen los funerales;

Enviar al cuerpo de Santiago un telegrama de pésame;

Depositar en la tumba una corona a nombre del cuerpo portefeño; i

Nombrar una comision de 7 miembros de cada compañía para que asistan a los funerales.

Las comisiones se dirijieron a esta ciudad por el es-
preso de esta tarde.

El comandante señor Phillips recibió ayer de Valpa-
raiso, el siguiente telegrama al respecto:

Valparaiso, 18 de Noviembre de 1904.—Señor Jorje
Phillips.—Santiago.—Hemos lamentado mui sincera-
mente fallecimiento señor Besa, fundador i primer Su-
perintendente de ese cuerpo. Esta tarde irá Superinten-
dente i varios miembros directorio i comisiones de to-
das las compañías, para asistir funerales.—*Cirilo Ar-
mstrong*, comandante.

La Superintendencia del Cuerpo de Bombetos recibió
anoche los telegramas siguientes:

«Valparaiso, 18 de noviembre de 1904.—Señor Is-
mael Valdes Vergara, Superintendente del Cuerpo de
Bomberos.—Confirmo telegrama ayer. Sírvasse indicar-
me hora i punto reunion mañana para representantes
este Cuerpo. Espero irán mas de cincuenta con comi-
sion directorio, por espreso esta tarde. Esperaré sus
últimas órdenes anexo Oldó, esta noche.—Juan E.
Naylor».

Señor Juan E. Naylor.—Reunion para funerales será
94

nuestro cuartel jeneral, 8½, mañana. Está determinada colocacion comisiones de Valparaiso.—Ismael Valdes Vergara».

—
«San Felipe, 18 de noviembre de 1904.—Señor Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago.—El Cuerpo de Bomberos de San Felipe, dolorosamente sorprendido con la noticia del fallecimiento del señor José Besa, se asocia al duelo de esa institucion i le envia el homenaje de su sincera condolencia.—Juan Ducó, Superintendente.—Máximo Araya A., secretario jeneral».

—
«San Fernando, 19 de noviembre de 1904.—Señor Ismael Valdes Vergara.—Santiago.—El directorio jeneral del Cuerpo de Bomberos, reunidos en sesion extraordinaria, acordó manifestar su condolencia por el fallecimiento del señor don José Besa.—Pedro Nolasco Embeita, Superintendente».

—
«Curicó, 18 de noviembre de 1904.—Señor Superintendente del Cuerpo de Bomberos.—Santiago.—El

Cuerpo de Bomberos de Curicó se ha impuesto con profundo sentimiento de la muerte del miembro honorario i fundador de la institucion en Santiago, señor don José Besa.

Por encargo especial del directorio, me permito transmitir a usted la espresion de nuestra condolencia.—Cárls F. Zowanzger, Superintendente.—Francisco Moreno G., secretario jeneral.»

— — —

Los Cuerpos de Bomberos de otras ciudades de la República, se harán representar en los funerales.

— — —

En el Cementerio harán uso de la palabra los señores: don Ismael Valdes Vergara, Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago; don Enrique Mac-Iver, director de la 2.ª compañía; don Augusto Villanueva, a nombre del consejo jeneral del Banco de Chile; don Julio Novoa Gormaz, a nombre de la I. Municipalidad de Santiago, i don Luis Barros Borgoño, en su carácter de ex-secretario de la convencion liberal de 1892.

— — —

La Intendencia ha impartido ayer a la Prefectura de la Policía de Seguridad las órdenes del caso para que evite las aglomeraciones de jente durante los funerales.



LA VISPERA

de los funerales

ALREDEDOR DE LA URNA MORTUORIA

LA GUARDIA DE HONOR

VISITAS I CORONAS

TRASLACION DE LOS RESTOS

AL TEMPLO DE SANTO DOMINGO

La casa de la familia Besa ha continuado siendo muy visitada durante el día de ayer, con motivo del lamentado fallecimiento del jefe de ella, señor don José Besa.

Entre las personas que han asistido a espresar su condolencia al respetable hogar del señor Besa, hemos podido anotar las siguientes personas:

Excmo. señor don Jerman Riesco, don Pedro Montt, don Cornelio Saavedra, don Ascanio Bascuñan Santa Maria, don Ismael Valdes Valdes, don José Tomas Má-tus, don Ramon Barros Luco, don Elias Fernandez Albano, don Carlos Larrain Claro, don Luis Pereira, don Eliodoro Yáñez, jeneral don José Ignacio López, don Luis Barros Borgoño, don Julio Zegers, don Manuel Prieto, don Valentin Letelier, don Santiago Mundt, don Carlos Varas, don Alejo Barrios, don Miguel Varas, don Ismael Pereira, don Manuel A. Covarrubias, don Augusto Villanueva, don Julio Novoa Gormaz, don Pedro Nolasco Gomez Laiseca, don Manuel Fóster Recabarren, don Jorje Phillips, don Emiliano Llona, don Carlos Rogers, don Arturo Claro, don Manuel Fernandez Garcia, don Manuel Saavedra, don Justo P. Vargas, don Pedro Torres, don José Bernales M. don Manuel Prieto Valdes, don Jorje Dávila O., don Florencio Larraín, don Santiago Mackenzie, don Euljio Cortinez, doctor Jaramillo, don Luis Ossa B., don Jorje Dávila, don Jorje Jarpa, don Benjamin Navarrete, don Juan 2.º Matte, don Antonio Montero, don Jerman Munita, don Félix Echeverria, doctor Cortinez, don Vicente Marcoleta, don Juan Miguel Dávila B., don Jorje Yunge, don Juan de Dios Dávila, don Teodoro Freudenburg, presbítero don Clemente Diaz, don Ignacio Santa Maria, don Carlos Lira, don Gaston Buralat, don Jorje Rodriguez, don

Ramiro Vicuña, don Juan Dávila O., don Gaspar Cardemil, señor R. Ahumada, don Nicanor Rojas, don Guillermo Eguigúren, don Emilio Petit, doctores señores Valdivieso e Izquierdo S., don Salvador Izquierdo, presbítero don J. Agustín Moran, don Ramon Valentin Barros, señor Cárdenas Loaiza, don Roberto Sánchez García de la Huerta, don Vicente Echavarria, don Ramon Escobar Smith, don Luis Larrain Prieto, don Carlos Víctor Risopatron, don Santiago Vaccaro, don Clemente Camahorst, don Tomas Ramirez i otros varios.

Se recibieron tambien diversas comunicaciones de condolencia, entre las que pudimos tomar nota de las siguientes:

De Valparaiso.—Señores don Simon Valdivieso, don Julio Yung, don Daniel Carreño, don Martin Saldias, don Segundo Vidaurre, don Víctor Olate, don Gustavo A. Oëhinger i don Jorje Huneus.

De Talca.—Señores don F. Roman Blanco i don Luis A. Rivera.

De Valdivia.—Señor A. Gumpertz.

El salon de honor de la casa habia sido trasformado en una capilla ardiente. Las paredes estaban cubiertas por grandes cortinas i cenefas i en el centro, se alzaba el catafalco rodeado de plantas tropicales i cirios encen-

didos. Las numerosas i valiosas coronas que sus relaciones han dedicado como una ofrenda de cariño i respeto a la memoria del distinguido servidor público, que habian sido colocadas en diversos grupos alrededor de la urna, daban a la capilla un severo golpe de vista.

Daban mayor realce al conjunto, las condecoraciones obtenidas por el honorable señor Besa en el Cuerpo de Bomberos, las que habian sido colocadas al pié del catafalco.

Una comision de miembros de la 1.ª compañía de bomberos, formada por los señores don Arturo Izquierdo, don José Miguel Besoain, don Ramiro Vicuña, don Alfredo Viel, don Patricio Cereb, don Rafael Bascuñan i don Benjamin Viel, montó guardia antenoche i el día de ayer en la capilla ardiente.

Damos a continuacion la nómina de las coronas recibidas hasta anoche:

A don José Besa.—El alto comercio de Valparaiso.—
Noviembre 17 de 1904.

Esta valiosa corona de metal fundido, lleva la dedicatoria de las siguientes casas de comercio:

Duncan Fóx i Compañía; Williamson Balfour i Compañía; Grace i Compañía; Gibbs i Compañía; Beeche, Duval i Compañía; Vorwerk i Compañía; Huth i Com-

pañía; Weber i Compañía; E. W. Hart; Jouve i Gorlier; Guerin Fréres; Schiavetti Hermanos; Pasalacqua Hermanos; Cariola Hermanos; Iturbe, Pressa i Compañía; Zulueta Hermanos, i Compañía; Nieto i Compañía; Hörmann i Compañía; Saavedra, Bénard i Compañía; Granello i Vaccaro; Allardice i Compañía; Balfour, Lyon i Compañía; i Compañía Esplotadora de Lota i Coronel.

El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, hermosa corona de yedra, palma i pensamientos.

Club de Setiembre.—Escudo de sica i copos de nieve. Homenaje a la memoria de su primer presidente.

Consejo Jeneral del Banco de Chile, corona de sicas i rosas blancas.

Personal de la Casa Besa i Compañía de Valparaíso.—De begonias, rosas blancas i yedra.

Personal de la Casa Besa i Compañía de Santiago.—De sicas, lilas i pensamiento.

Juan Miguel Dávila Baeza. De pensamientos i yedra.

Luis Urzúa Gana.—De sicas, rosas blancas i pensamientos.

Adriana i Salvador Morandé.—De sica i enredadera de pluma.

Antonio Benavides i Teresa Mac Clure de Benavides.

—De sicas, violetas i tulipanes.

Familia de don Antonio Varas.—De lilas i helechos.

Francisco Javier Riesco i familia.—De flores naturales.

Alberto Besa.—De sicas, rosas i pensamientos.

Adelina Besa de Puelma.—De suspiros i orquídeas.
Gumecinda Besa de Herrera.—De crisantemos.

Eduardo P. Téllez.—De sicas, rosas i pensamientos.
Rejina i Oscar Mac-Clure.—De lirios i orquídeas.

Eduardo i Alfredo Mac-Clure.—De lilas i violetas blancas.

Antonio Varas i familia.

Eduardo Poní.

Augusto Villanueva.

Empleados del Banco de Chile.—Una hermosa corona de flores naturales, dedicada por los biznietos.

Las floristas del Kiosco de Santo Domingo.—Hermosa corona de flores naturales.

Se nos informa que los hijos del señor Besa, acordaron no enviar coronas, destinando su importe, a beneficio de Sociedades de Beneficencia, dinero que será entregado a nombre de la memoria venerada del estinto.

A las 7. P. M. fué soldada la urna que guarda los restos del señor Besa.

A las 8 i media se reunieron en el hall de la casa del señor Besa, las delegaciones del Cuerpo de Bomberos

de Valparaíso, la 1.ª compañía de bomberos de Santiago, empleados de Buco, representantes del alto comercio i distinguidas personalidades de nuestro mundo social i político, para efectuar la traslación de los restos del señor Besa al templo de Santo Domingo, acto que fué presenciado en el trayecto por numerosas personas

Momentos despues llegaba allí la comunidad de los RR. PP. dominicos llevando la cruz alta a la cabeza i cirios encendidos.

Se procedió en seguida a descender el ataúd del catafalco, tomando los cordones los señores don Pedro Montt, don Alejo Barrios, don Luis, don Carlos, don Alvaro i don Alberto Besa, i sus nietos don José Luis Sánchez Besa, don Joaquín Díaz Garces i don Juan Miguel Dávila, i don Ismael Valdes Valdes, director de la 1.ª compañía de bomberos de Santiago.

Seguian despues don Julio Novoa Gormaz, jeneral don José Ignacio López, don Manuel Fóster Recabárren, don Valerio Quesney, don Domingo Orrego, don Luis Barros Borgoño, don Teodoro Freudenburg, don Juan de Dios Dávila, don Vicente Marcoleta i muchos otros caballeros de los que habian concurrido en el día avisitar la casa mortuoria i cuyos nombres damos anteriormente.

En el momento en que la comitiva se ponía en marcha para trasladar los restos del señor Besa al templo,

las campanas de éste empezaron a tocar a duelo i los RR. PP. dominicos recitaban las oraciones prescritas para este aclo.

Al frente de la casa mortuoria, la 1.^a compañía de bomberos formaba calle con antorchas encendidas.

La Iglesia estaba rigurosamente enlutada con cenefas i cortinajes que cubrían toda la nave central donde se alzaba el catafalco destinado a colocar la urna funeraria, el cual estaba rodeado de candelabros, con velas encendidas.

Las puertas de la calle están también cubiertas de cortinajes negros i en la que corresponde a la nave central una inscripción en letras blancas, dice: «José Besa.

Después de los salmos i responsos cantados por RR. PP., se procedió a colocar la urna en el catafalco i a depositar en él las coronas, quedando todo listo para las solemnes honras que deberán celebrarse hoy a la 8 i media A. M.

La tumba que la familia Besa posee en el Cementerio Jeneral ha sido arreglada con cenefas i cortinajes negros i plantas tropicales.

Sobre la lápida se ha colocado la siguiente inscripción, formada con flores naturales: «José Besa.—1812 1904».



LAS IMPONENTES CEREMONIAS FÚNEBRES

Pocas veces habíamos presenciado una manifestacion mas espontánea de la condolencia de la sociedad por la pérdida de uno de sus miembros, que la que tuvo lugar con motivo de los funerales del distinguida servidor público, el venerable anciano señor don José Besa.

Como era de esperar, conocidas la estimacion i deferencia que por el señor Besa sentian sus amigos, que figuran en todos los campos de nuestra actividad social, política i comercial. los funerales resultaron verdaderamente grandiosos.

A ellos concurrieron cuanto de distinguido hai en Santiago.

Las calles de la ciudad, por donde debía pasar el cortejo, se vieron atestadas de jente durante toda la mañana.

Desde las 8 i media hasta las 11, la campana del cuartel central del Cuerpo de Bomberos, de minuto en minuto, sonaba lúgubrenmente despidiendo para siempre los restos del señor Besa.

LAS HONRAS EN SANTO DOMINGO

Desde las primeras horas de la mañana—podríamos decir desde que se abrió el templo—numerosas personas visitaba respectuosamente el túmulo en cuyo centro se hallaba desde anoche la elegante i valiosa caja que contiene los restos del señor Besa.

A las 8½, los deudos i amigos del ilustre estinto comenzaban a invadir las naves del templo, a fin de asistir a las solemnes honras fúnebres organizadas por la comunidad dominica.

A las 8 i media, el Cuerpo de Bomberos, del cual el señor Besa fué uno de sus mas entusiastas fundadores, habia tomado las siguientes colocaciones, en los alrededores de la iglesia:

La 1.ª compañía, la doliente, en la calle de Santo Do-

mingo frente a la casa mortuoria, con todo su material completamente enlutado.

La 2.^a, con un gallo i la bomba, «Ernesto Riquelme», en el costado oriente de la calle del Puente, con frente a la de Santo Domingo.

Las compañías 3.^a 4.^a i 5.^a, con un gallo i una bomba también, a continuacion de la anterior, por órden numerico.

La 6.^a, frente a la Catedral, con la escala «Manuel Antonio Matta».

La 7.^a, a continuacion, con la escala «Grunenwald» Seguián, quedando frente al Palacio Episcopal, la 8.^a, con su escala telescópica, i la 9.^a, con un gallo.

En el costado sur de la plaza, se habia situado la 10 con el gallo i la bomba «España». Seguián hacía el oriente la 11.^a, con el gallo i 12.^a, con su carro de escalas.

Todas las compañías, desde la 2.^a a la 12.^a, llevaban encendidos i enlutados los faroles del material. Los voluntarios llevaban un crespon negro en el brazo izquierdo.

Minutos ántes de las 9 se dió principio a la ceremonia. El templo, a esta hora, presentaba un aspecto imponente, con la profusion de luces, la severidad del luto, el perfume del incienso i de las flores, i sobre todo,

con el recojimiento verdaderamente cristiano de la numerosa i distinguida concurrencia.

Las tres puertas del templo que dan a la calle de Santo Domingo, habian sido cubiertas con ámplias i elegantes cortinas negras. En la parte principal de la puerta del centro, se leia, en letras doradas: «José Besa».

Del coro de los cantores se desprendian largos cortinajes que ocultaban la nave central. En el borde del coro, una cenefa blanca, que iba de uno a otro extremo, contribuia al adorno del luto.

La cara principal de las pilastras del templo, estaba cubierta con una larga cenefa negra. Del centro de los arcos que hai entre columna i columna, se desprendian dos cortinas cuya amplitud iba desarrollándose a medida que llegaban a la parte inferior de las columnas.

El altar mayor i el techo de la claraboya, estaban asimismo enlutados.

El túmulo, como se ha dicho, estaba en la nave central, a poca distancia del altar mayor. Los abanderados de las compañías, con los estandartes correspondientes, hacian la guardia de honor. El estandarte de la 1.^a compañía permaneció toda la noche a la cabecera de la urna. Detras de este estandarte, se veia un hermoso crucifijo de oro. Dos hileras de candelabros alumbraban pálidamente el conjunto. Algunas plantas i varias her.

mosísimas coronas habían sido colocadas en los cuatro costados del túmulo

Desde el catafalco hasta cerca de la puerta principal había tres largas filas de sillas a ambos lados, que fueron ocupadas totalmente. A lo largo de estas sillas había hermosos candelabros con bujías de luz eléctrica. Al pie de cada uno de estos candelabros se veía una corona.

La ceremonia religiosa constó de una misa rezada, que fué oficiada por el prebendado señor Juan A. Achurra ayudado por varios padres de Santo Domingo, i del responso cantado «Liberame Domine de morte eterna».

Una escogida orquesta, compuesta de 50 profesores, dirigida por el maestro señor Carlos Zorzi, tocó lo siguientes números:

Largo de Händel.

Dies iræ i Libera me Domine, del abate Perosi.

I la marcha fúnebre de Chopin.

EL DESFILE

Las honras fúnebres terminaron antes de las 10 i el cortejo se dirigió al Cementerio en el siguiente órden:

Once batidores, uno de cada Compañía, a escepcion de la doliente.

Banda del Batallon de Infanteria Buin.

Directorio Jeneral del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Directorio Jeneral del Cuerpo de Valparaiso.

Comandancia del Cuerpo de Santiago.

Banda de Artilleria.

Compañia 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a, 11.^a i 12.^a.

Banda del Batallon Yungai.

1.^a Compañia del Cuerpo de Bomberos.

Comisiones del alto comercio de Valparaiso.

Voluntarios conduciendo las cornas ofrendadas a la memoria del señor Besa.

Miembros fundadores del Cuerpo, custodiando las condecoraciones que, como bombero, obtuvo el estinto.

Coche fúnebre, rodeado de los estandarte de las compañías del Cuerpo de Bomberos de Santiago i del de Valparaiso.

Carruajes de los deudos;

Coches particulares en número de 150, entre los que figuraban el de la Presidencia de la República en cual iba un edecan de S. E., el de la Intendencia con don Enrique Cousiño el de la Municipalidad con el Alcalde señor Edwards i el rejidor señor Novoa el de la Prefectura con el Sub-Prefecto señor Lazo Jara Quemada, etc.

En el cortejo formaron las delegaciones de las diversas compañías del Cuerpo de Bomberos de Valparaiso.

Tambien formaron las de San Bernardo, de San Fernando i de Linares.

De esta última ciudad notamos al director de la 1.^a compañía, señor don Francisco Javier Toro i Barros.

La delegacion del Cuerpo de San Bernardo era compuesta por los señores teniente 2.^o, don Ramon Baeza E.; ayundante, don Roberto Soto; secretario, don Manuel Magallanes Moore; tesoroero, don Alvaro Vila; voluntarios, señores Frantz Dupré, Julio Olivares, Guillermo Cousiño i Roberto Fierro.

En el órden que dejamos indicado, el cortejo recorrió las calles de Santo Domingo i 21 de Mayo i las avenidas del Mapocho, de la Recoleta, del Rosario i del Cementerio.

EN EL CEMENTERIO JENERAL

Las compañías del Cuerpo de Bomberos abrieron calle en la plazuela del Cementerio, tan pronto como hubieron llegado para dejar libre el paso a la carroza fúebre.

Esta avanzó lentamente, en medio de los acordes de sentidas marchas.

Al ser descendida la urna cineraria, tomaron los cordones los hijos del señor Besa i algunos de sus amigos. Los demas miembros de la familia rodearon la urna.

Ellos eran los señores:

Don Carlos, don Luis, don Alvaro, don José Víctor i don Alberno Besa i don Antonio G. Cornish, hijos del señor Besa.

Sus nietos: don Ramon i don Carlos Puelma, don Oscar Mac-Clure, don José Luis Sánchez, don Luis, don Jerman i don Jorje Besa Diaz, don Jorje i don Alvaro Besa Montt, don Salvador Morandé, don Joaquin Diaz Garces, don Valerio Quesney, don Antonio Benavides, don Ramiro Besa N., don Ismael Besa, don Antonio Cornish Besa.

Sus amigos: Prebendado don Juan Achurra, don Pedro Montt, don Alejo Barrios, don Miguel Varas, don Carlos Varas, don Cornelio Saavedra, don Juan Miguel Dávila Baeza, don Augusto Villanueva, don Luis Barros Borgoño, doctor A. C. Sanhueza, don Luis Urzúa Gana, jeneral López, don Rafael Urrejola i el señor doctor Belloni.

La urna fué depositada en un pequeño carro de mano, que la condujo hasta el mausoleo de la familia del señor Besa. Desde la puerta del Cementerio, varios padres de la comunidad de Santo Domingo, acompañaron los restos, diciendo en voz alta algunas preces del ritual católico.

Cordones de policia impedia el acceso al recinto del mausoleo del inmenso jentio que seguia los restos.

Antes de procederse a la inhumacion, recordaron las

virtudes del señor Besa, en elocuentes discursos, los señores:

Don Ismael Valdes Vergara, superintendente del Cuerpo de Bomberos, a nombre del Directorio jeneral;

Don Enrique Mac-Iver, director de la segunda compañía, a nombre del Cuerpo;

Don Ismael Valdes Valdes, director de la primera a nombre de la misma;

Don Ramon Barros Lico, a nombre del consejo del Banco de Chile;

Don Julio Novoa Gormaz, a nombre de la Municipalidad;

Don Luis Barros Borgoño;

I Don Rubén País León.

La concurrencia fué despedida en la puerta principal del Cementerio por los deudos del señor Besa i por la primera compañía de bomberos.

LA CONCURRENCIA

Tarea verdaderamente imposible seria publicar la lista completa de las numerosas personas que concurrieron a los funerales.

Entre los asistentes figuraban los mas distinguidos miembros.

bros de la Sociedad, del alto Comercio i de las diversas asociaciones de la capital.

De tan numerosísimo como brillante acompañamiento solo se pudo tomar nota de los nombres que damos a continuación:

Amunátegui J. Domingo	Brieba Federico
Arriaran Manuel	Baytía B. E. (Corone)
Achurra Juan (Prebendado)	Balmaceda Daniel
Ahumada M. Ricardo	Bonen Rivera (jeneral)
Aldunate Patricio	Bernales Daniel
Altamirano Luis	Baeza Francisco
Blanco Viel Ventura	Barros Luco Ramon
Bascuñan Santa M Ascanio	Bello C. Emilio
Barros Borgoño Luis	Bernales U. José
Besa Carlos	Balmaceda Ramon
Besa J. Victor	Barrios Alejo
Besa Luis	Bianchi Tupper Ernesto
Besa Alberto	Belloni (Doctor)
Besa Alvaro	Burgalat Gaston
Besa Rodriguez Arturo	Canto (jeneral)
Besa Diaz Jerman	Cousiño Enrique
Besa Diaz Jorge	Cardemil Gaspar
Besa Diaz Luis	Cruz Montt Alberto
Bersano i Roma	Cortinez Doctor
Baeza Espiñeira Agustin	Covarrubias Alvaro
Bernales Alvaro	Concha S. Cárlos
Bernales Salustio	Cobarrubias Manuel A.
Bernales Hernan	Cruz Alfredo

Cruz Diaz Anibal	Guzman Enrique
Campo del Maximo	Gormaz Carlos
Cruzat Ricardo	Gormaz Elgardo
Davila Ossa Jorje	Garcia Ignacio
Duval Enrique	Gacitúa Abraham
Davila Ossa Eujenio	Garcés Federico
Diaz Garces Joaquin	Guzman Euliojio
Diaz Juan de la Cruz	Granello Nicolas
Diaz Besoain Joaquin	Gormaz L. Pedro G.
Donoso Gregorio	Guzman Duval E.
Dávila Ponciano	Goñi (jeneral)
Dávila Baeza J. Miguel	Garcia Campos Julio
Eduwards Salas Eduardo	Helstein Eduardo
El edecan de servicio de S. E.	Izquierdo Cerda Arturo
el Presidente de la Repú-	Jaramillo (Doctor)
blica	Körner (jeneral)
Echeverria Félix	Lazo Jara Q. Jerónimo
Echeverria Vicente	Larrain Claro Carlos
Escobar Smith Ramon	Letelier Valentin
Fernandez Albano Elias	Lira Carlos
Fuenzalida Jerman	Larrain Prieto Luis
Fernandez José Benito	Lecaros S. Ladislao
Frias Collao Federico	Larrain Francisco de B.
Fagalde Jorje	Leython Emilio
Fóster Recabárren Manuel	Llona Emiliano
Frendenburg Teodoro	Montt Pedro
Fieber Rubio Enrique	Mao-Iver Enrique
Phillips Jorje	Matus José Tomas

Moreira Roberto
Mella Cruzat R. P.
Morandé Salvador
Mac Clure Besa Oscar
Munita Jerman
Magaña Cristóbal
Molina Rafael
Makienzy Santiago
Marcoleta Vicente
Novoa Julio
Novoa Herman
Novoa Alberto
Nelson Eduardo
Ossa Macario
Ossa Esteban
Orrego Domingo
Ortúzar (jeneral)
Ossa B. Luis
Ossa Enrique
Ortúzar Juan Esteban
Puga Borne Julio
Pizarro Abelardo
Palacios (jeneral)
Prieto Manuel
Puelma Eduardo
Pereira Luis
Puelma Besa
Pereira Ramon
País León Rubén

Quesney Valerio
Reyes Lavalle Eduardo
Rojas Magallanes Victorino
Rosas Nicanor
Reed Gustavo
Rodriguez Alberto
Rodriguez José
Ruiz Valledor Eduardo
Rogers Carlos
Rogers Palma Carlos
Rómila N.
Rodriguez Aníbal
Rodriguez Tomás
Rojas Eguigúren Nicanor
Saavedra Cornelio
Saavedra Luis
Santa Maria Ignacio
Sanchez Besa José Luis
Sanfuentes del Rio Salvador
Soto Dávila Natalio
Subercasseux Joaquin
Sanhueza A. C. Doctor
Sanchez G. de la H. Renato
Sanchez G. de la H. Eduardo
Silva Pablo
Tocornal José
Tupper Felipe
Torres Pedro
Ureta Arturo

Ugarte Carlos	Varas Luis
Uzúna Gina Luis	Varas Miguel 2.º
Urrejola Rafael	Villanueva Augusto
Vial Leonidas	Villanueva U. Rafael Augusto
Valdivieso Blanco Jorge	Vaccaro Santiago
Valdes Riesco Alejandro	Valdivieso Doctor
Villegas Enrique	Welker Martinez Juan
Valdivieso Patricio	Walker Eduardo
Valdes Vergara Ismael	Yañez Eliodoro
Valdes Valdes Ismael	Zegers Julio
Valdivieso Vidal Jorge	Zamudio Jorge
Valdivieso Vidal Pedro	I varios centenares de jóvenes.
Varas Miguel	
Varas Carlos	



LOS DISCURSOS

Damos a continuacion i en el órden que fueron pronunciados, los siguientes discursos, que la concurrencia escuchó conmovida i en medio del mas reverente silencio.

DON ISMAEL VALDES VERGARA

(A nombre del Directorio Jeneral del Cuerpo de Bomberos)

Señores: Se ha dormido el noble anciano con sueño dulce i apacible, sobre el lecho de flores que en su larga vida le prepararon las virtudes mas excelsas i los mas jenerosos anhelos.

Hijo de una época de grandes vicisitudes, el señor Besa formó su espíritu en la mejor de las escuelas para hacer la jornada de la vida, i jóven aun, se lanzó a la lucha, con la mirada fija en sus ideales, solo, sin apoyo, i sin mas armas que una gran confianza en el propio esfuerzo i una resuelta voluntad de surgir. ¡I venció!

Todo lo conquistó en buena lid: riquezas, consideracion i gratitud.

Los bomberos como el señor Besa son siempre triunfadores, en todas las épocas i en todos los climas.

Están dispensados de buscar la compañía de circunstancias propicias, o de ambientes favorables, o de apoyos oportunos.

Lo llevan todo consigo: voluntad, carácter i probidad.

El país debe al señor Besa grandes i señalados servicios porque contribuyó desde su juventud, cuando se afirmaban las bases de nuestra independencia nacional, a la reconstitucion de la vida civil i a la organizacion de la sociedad política.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago, cuya existencia es obra mui principalmente de las iniciativas del señor Besa, llega con silencioso recojimiento al borde de su tumba, a recordar su obra humanitaria i a proclamar las virtudes que adornaban su espíritu.

Sin la rectitud de sus propósitos, sin el entusiasmo por las grandes causas, sin la perseverancia inquebran-

table que este querido muerto supo poner al servicio de todas sus acciones, i que fueron los rasgos distintivos de su personalidad, acaso la institucion que hoy le llora no habria conseguido alcanzar vida tan próspera i duradera, no habria logrado tampoco el prestigio de que hoy goza, porque así los hombres como las instituciones, se asimilan de lleno en su formacion, los impulsos a que deben su existencia.

No caerán sobre la tumba de este patriarca las exacciones de los que sufren, porque fué siempre bondadoso i caritativo, no pasarán indiferentes, sin discutirse respetuosos delante de ella, los que no participaron de sus doctrinas, porque él fué siempre hidalgo i tolerante.

En cambio descenderán sobre el mármol que va a cubrir su féretro, junto con las lágrimas de los suyos, las bendiciones de cuantos educó con su ejemplo, protejió con su munificencia i fortaleció con sus consejos.

DON ENRIQUE MACIVER

(A nombre del Cuerpo de Bomberos.)

Don José Besa no desaparece como la nave que surca el mar o como el pájaro que hiede el aire, sin dejar huella de su paso por la vida; que por el contrario, visible queda, i a veces ancha i profunda, en la industria

i las finanzas, en el servicio público i en esta institucion de bomberos que en mucho fué su obra i fué su orgullo.

Ocupó mui elevados puestos en la República i alcanzó situacion mui prominente en el mundo de los negocios, por su propio valer i el propio esfuerzo, i no por obra del favor o del acaso.

Le sonrió la fortuna; mas no la fortuna ciega, que no es recompensa i es dádiva, sino la que se conquista en lucha hábil i perseverante.

Fué diputado i senador, consejero de Estado, no por el adulo al poderoso o por estimular apetitos i malas pasiones en partidos o multitudes, sino porque quiso i pudo servir a la patria i a sus ideas.

Indudablemente, fué un hombre superior. No se llega derechamente a esas alturas sin méritos reales i eminentes.

Espíritu tranquilo i sin ambiciones personales, profundamente sagaz i con notable sentido práctico, con fuego en el corazon, que no quema pero que arde, con luz en la mente, que no ofusca pero que alumbra, con iniciativas i energías que no se ven ni se sienten pero que producen i obran, todo acentuado por una voluntad perseverante i velada por la modestia, fué don José Bessa, una individualidad poderosa que naturalmente se

abrió su gran camino útilmente i sirvió a su país i a sociedad en que vivió.

Pero no es de esto de lo que yo vengo a hablar; lo que yo quiero es recordar al hombre bueno i abnegado que ayuda i sirve a sus semejantes, al bombero entusiasta hasta sus últimos días, al fundador de esta institución que casi le debe el haber nacido.

En la edad provecta vivia en plena juventud de espíritu como su vigorosa naturaleza física, su ser moral propiamente, no envejeció jamás. Así no es raro que hallándose en plena madurez, hace cuarenta años, cuando una espantosa catástrofe hizo pensar en la defensa contra los estragos del fuego, fuera él uno de los mas laboriosos, sino el que mas en la organizacion de este Cuerpo que con tantos buenos servidores ha contado.

I bajo su inteligencia i cariñosa direccion creció; por que en verdad en los primeros años de esta institución, el jefe administrativo de ella, aunque no ocupara él el primer puesto, fué don José Besa i no otro.

I no solo fué un jefe que cuidó de los negocios i del buen gobierno interior del Cuerpo, sino el mas entusiasta de los voluntarios. Yo le he visto sobre las altas murallas del edificio incendiado, ahí donde sin peligro inminente solo cabia la planta del jóven, ágil i lijero, animando con su voz i estimulando con su ejemplo al bombero en su fatigoso trabajo.

En todas sus vicisitudes acompañó al Cuerpo, i no dejó nunca de guiarle i de seguirle, ni siquiera cuando la epidemia devastadora o la guerra apartaban al bombeo de su natural mision i le llevaban a otros campos de tareas i peligros.

Muere el Bayardo del Cuerpo de Bomberos de Santiago i vestimos el luto mas doloroso que jamas esteriorizara nuestra pena. Su memoria vivirá mientras haya virtudes en la República que creen i mantengan estas grandes instituciones del esfuerzo individual para el bien de la comunidad.

DON ISMAEL VALDES VALDES
(Director de la 1.ª Compañía de Bomberos)

La 1.ª Compañía de Bomberos despide en este momento al primero de sus voluntarios por el orden de lista. Por los servicios prestados, don José Besa era mas que un bombero, era mas que un fundador, era un símbolo del deber tal como debe cumplirse en nuestra institucion.

Cuando el incendio de la iglesia de la Compañía, esa horrible hecatombe que conmovió profundamente a nuestra sociedad, indujo a muchos espíritus jenerosos a fundar el Cuerpo de Bomberos, don José Besa fué el

primero en el impulso i en la accion, tuvo el peso del trabajo i la satisfaccion del éxito.

Director de nuestra compañía durante los siete primeros años de su fundacion, fué al mismo tiempo vice-superintendente al principio i superintendente despues, de todo el Cuerpo de Bomberos, teniendo en sus manos la direccion i el gobierno de la institucion en sus dieziocho primeros años de vida.

Don José Beza aplicó, a esta organizacion que nacia, el sello de su actividad i experiencia; i haciendo su labor con provecho, pero sin ruido, impuso de tal modo su manera de ser que los que hemos desempeñado despues algunos de los cargos que él sirvió, solo hemos tenido que conservar su tradicion i anoldarnos al plan que él dejó establecido.

Obtuvo en la compañía hasta el sexto premio de cons-tancia i, despues de retirado de la labor activa, fué el hombre de consejo, cuya opinion discreta era siempre consultada i siempre oida.

Durante diez i seis años, del 85 al 901, fué miembro del Consejo de Disciplina: su experiencia era en él especialmente valiosa, pues, estaba en situacion de juzgar las faltas que se cometien en el servicio, con la seguridad del que defiende una organizacion que él ha formado i con la calma i la benevolencia que dan los años i la experiencia de la vida.

Pero, ¿quién era, señores, este hombre que junto con aparecer organizaba i dirigia esta institucion nueva, con tan singular acierto, prudencia i energia?

Don José Besa era el hijo de sus obras i el mejor tipo del ciudadano útil a su pais.

Apareció a la vida de los negocios ocupando un modesto empleo en una casa de comercio, fué en poco tiempo el hombre indispensable, en seguida el socio, despues el sucesor i por fin el organizador de la gran casa comercial que aun lleva su nombre. Su experiencia en los negocios i su firme i prudente buen sentido lo llevaron mui pronto a los puestos de consejero i presidente de las mas prestigiosas instituciones comerciales del pais, siendo un ejemplo en esta tierra en que tanto se cuenta siempre con la influencia i el empeño, el de un hombre que ha llegado a la mas alta situacion del prestigio i la fortuna, debiéndolo todo a su propio mérito i a su esfuerzo.

Los que hemos llegado a la vida política hace veinte años, encontramos a don José Besa despues de haber sido diputado i siendo ya senador, en el puesto de presidente del partido liberal, en los buenos tiempos en que las divisiones no habian debilitado aun la influencia preponderante de este partido en el Gobierno de la República.

En ese puesto de alta espectacion admiramos en

don José Besa el tino discreto, la habilidad flexible pero hourada con que orillaba todas las dificultades, uniendo la perpscacia a la sinceridad y el conocimiento de los hombres a la firmeza de las convicciones.

En su vida política don José Besa tuvo el mérito, raro en los hombres que han vivido muchos años, de no ser nunca retardario, de evolucionar a medida que atravesaba tiempos nuevos y hallaba en su camino nuevas jeneraciones; y con frecuencia le vimos, en las reuniones del partido liberal, representar en los consejos de los viejos, las tendencias i aspiraciones de los jóvenes.

La sociedad entera rodea hoy la tumba de este hombre que, desprovisto de ambicion, supo cumplir noblemente su deber. A ser mas numerosos los hombres como él, harian marchar mas rapidamente al pais por la senda del bienestar y del progreso.

DON RAMON BARROS LUCO

(A nombre del Banco de Chile)

Señores: Por encargo del consejo del Banco de Chile teago el honor de rendir este último homenaje a su presidente i fundador de la institución, a la que ha prestado largos e importantes servicios.

Con el fallecimiento del señor José Besa desaparece

uno de los pocos hombres que nacieron con la República, que asistieron a su organizacion i cooperaron eficazmente a su desarrollo i engrandecimiento.

En la primera mitad del siglo XIX, la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos tenían que consagrar se a ruda i larga tarea para formarse, paso a paso, una situacion que les permitiera atender modestamente a las necesidades de la vida.

El señor Besa tomó resueltamente su camino i consagrándose a la industria i al comercio, llegó a ser director de empresas importantes en las industrias minera i agrícola que impulsó con acierto. Se dedicó especialmente a la organizacion de las instituciones de crédito, que debían contribuir eficazmente al incremento de la riqueza nacional, facilitando las operaciones comerciales.

El señor Besa tenía la intuición del porvenir de la patria; fué siempre de los primeros en tomar parte activa en las obras de progreso; ferrocarriles, compañías de vapores, inmigracion, etc., empresas que muchos consideraban prematuras, en el estado incipiente en que todo debia casi improvisarse. Su larga vida le permitió ver coronados sus esfuerzos. Conoció a Chile pobre i relegado a segundo término entre las colonias hispano-americanas; i ha tenido posteriormente la satisfaccion de presidir muchos de los actos en que se han celebra-

do acontecimientos de grande importancia para el progreso i para la gloria de su patria.

El señor Besa tuvo siempre mano jenerosa para auxiliar a las personas poco favorecidas por la fortuna, por que él mismo no ignoraba las dificultades que hai que vencer cuando se principia con escasos recursos. Su vida es un ejemplo alentador i digno de imitarse.

Señores: al separarnos de los restos de un hombre que llenó cumplidamente su mision sobre la tierra, vemos la firme persuacion de que su memoria quedará, rodeada siempre de respeto i cariño, en el corazon de sus deudos, de sus amigos, i de los chilenos reconocidos a los dilatados servicios de un patriota esclarecido.

DON JULIO NOVOA GORMAZ

(A nombre de la Municipalidad de Santiago)

Señores: Al llegar a esta mansion del reposo, trayendo entre crespones los restos de un ser querido, siempre contrista nuestro espíritu su recuerdo cariñoso, i apenas nuestra alma su separacion eterna; pero no siempre nuestro dolor se aminora i calma por la aureola luminosa que su vida pueda dejar tras de sí, como sucede

ahora que ha rendido el triste i postrer tributo de la humanidad el viejo patricio don José Besa.

Nacido en la alborada de nuestra independencia, llegó a hombre, formó su hogar i se constituyó en personalidad prominente i de consejo, cual si siguiera las vicisitudes de su madre patria que ya se ha conquistado un nombre en el continente. Joven, no desdeñó el trabajo emprendedor i fatigoso, que fué el firme i honroso pedestal de su fortuna i de su situación, Pasadas las asperezas de los primeros tiempos i formado el hombre, su norma fué la virtud, que inculcó sabiamente en su familia, llegando a ser con inteligencia i sagacidad descollantes i dentro de una modestia reconocida, el consejero prudente de gobierno e instituciones, la cabeza iniciadora de empresas de aliento i de trabajo, i el impulso constante en pro del comercio, de la industria i de la beneficencia.

La seriedad de los actos gubernativos i políticos en que él tomó parte activa, las instituciones bancarias i de fomento que rejentó, las obras de beneficencia que llevó a cabo, la solidez de su casa comercial i la situación distinguida de su familia, constituyen la prueba de esa virtud i de ese trabajo, forman el fruto de aquel ejemplo i de aquellos consejos.

Así como la República contará siempre entre sus primeros hijos a don José Besa, la ciudad de Santiago, sa.

brá tambien guardar mui especialmente el respecto que merece su memoria.

Don José Besa lucia en su casaca de bombero la medalla de oro que la capital ha obsequiado a los que, habiendo fundado el Cuerpo de Bomberos, cumplieron treinta años de continua labor en esa noble institucion, que la gran estimacion i respecto que se ha conquistado, la debe no solo al humanitario fin para la que fué instituida, sino al orgullo de contar en sus filas a hombres que como el señor Besa, honran siempre las corporaciones de que forman parte.

Don José Besa, el anciano respetado i el jefe querido ha llenado cumplidamente su mision en la tierra. Demostro durante ella cuanto valen el trabajo tesonero i la probidad intachable; i probó con elocuencia que la actividad humana, sanamente dirigida puede hacer de un hombre, un gran político, un afortunado industrial i un filántropo querido.

Sus hijos recibirán de él el cuantioso legado de un nombre ilustre.

Sus conciudadanos tendrán en él un modelo de tra bajo i de virtud; i Chile, señores, contará en él un ejemplo mas de cumplido civismo.

DON LUIS BARROS BORGÑO

Llego a esta tumba bajo la poderosa influencia de un doble sentimiento.

De profunda e intensa gratitud personal el uno hacia la memoria veneranda del esclarecido ciudadano, a quien hoy tributamos el justo homenaje debido a sus servicios i a sus merecimientos, por la benévola i deferente amistad que quiso dispensarme.

De la mas leal consecuencia política el otro para con el hombre público que llevó en sus manos en horas difíciles para la patria i para las ideas la enseña del partido liberal.

Porque, en realidad, a la atinada i discreta direccion de don José Besa, a su proverbial sagacidad i a su experiencia de esperto luchador, estuvo confiada, no en un día, sino en largos períodos, la presidencia del partido liberal.

Como organizador de la convencion liberal, como director de las juntas ejecutivas, su actuacion siempre alerta i vijilante, contribuyó poderosamente a que se mantuviesen unidas fuerza liberales suficientes para constituir sólido partido de Gobierno i elementos eficaces i positivos de influencia en la jestion de los negocios públicos.

Habrá de conservarse siempre fresco el recuerdo de

aquel espíritu penetrante, que sabia unir a la ductilidad de la forma la perspicacia i la firmeza de la intencion, i que de natural modesto i desconfiado de si mismo, concluia al fin por dominar en el consejo i por imponerse en la accion.

I no habrá de borrarse facilmente la plácida fisonomia de aquel noble auciano que, si en ocasiones podia traducir todas las energias de su alma entera i varonil, no alcanzaba, sin embargo, a reflajar con fidelidad las jenerosidades de su magnánimo i leal corazon.

Porque en aquella naturaleza de apariencia fria i reservada, se escondian tesoros de una bondad inagotable i de la mas esquisita benevolencia.

Todas estas cualidades puestas incondicionalmente al servicio de su patria i sus ideas, dieron al señor Besa la influencia incontrastable que por tantos años ejerció en la direccion de la política i en la solucion de todos los asuntos de interes nacional.

Si la obra política realizada por el señor Besa en mas de medio siglo de permanentemente consagracion a la cosa pública, ha sido justamente apreciada por sus conciudadanos, corresponde hoy a los hombres liberales tributar a su memoria el reconocimiento debido por los especiales servicios que, con espíritu siempre abierto i levantado i con una perseverancia jamas debilitada, pres-

tó a la tarea de unificación de los diversos elementos del liberalismo.

Recordar esos beneficios en favor de una mejor organización de los partidos, es recordarlo útil en obsequio del mejor Gobierno de la República i de la mas conveniente direccion de los negocios públicos.

Traer a la memoria la firmeza i acentuación de su espíritu liberal, es rendir tributo merecido a la fé que debe tenerse en las ideas, a la fidelidad, a los principios i a la lealtad debida a los hombres que han consagrado sus desvelos a las méritorias pero no siempre gratas tareas de la cosa pública.

Por lo demas, los Consejos de Gobierno que no cesaban de reclamar su consulta, las instituciones bancarias que le mantenian entre sus jefes, los directores de los partidos que le buscaban como a esperto piloto, i con ellas, las colectividades de beneficencia, las sociedades de obreros, las compañías de bomba, todas estas poderosas manifestaciones de la actividad social, cada una de las cuales es bastante para ocupar la inteligencia i las fuerzas de un hombre todas ellas le contaron, entre los suyos i habrán de conservar rastro permanente de su poderosa iniciativa i de su constante i abnegada consagración.

Señores, tuve ocasion de conocer i de ver de cerca al

señor Besa en horas de grave quebranto para la patria para las familias i para las instituciones políticas; tuve la fortuna de estar a su lado en los momentos de sus grandes resoluciones; le ví en seguida en los días de poderio i de absoluta supremacía, i jamas, en ningún momento, dejó de aparecer su espíritu animado por otra influencia que la del bien público, i jamas se vió abatida la noble entereza de su ánimo, la firme convicción en sus ideas i la mas cumplida lealtad a los principios de su partido.

I porque le conocí de cerca i pude estimar en lo que valian las condiciones de su carácter i las bondades de su corazón, he reclamado el derecho de venir a depositar sobre su ataúd todo el homenaje del mas sincero cariño i de la mas respetuosa admiración.

DON RUBÉN PAÍS LEÓN

Señores: Para que hasta esta tumba lleguen perpetuamente las bendiciones de la gratitud nacional, no se necesita esculpir en ella grandes i pomposos epítafios basta solo una sencilla inscripcion, dos palabras, un solo nombre: José Besa.

Porque el benemérito ciudanano, cuyos restos hemos venido a acompañar hasta este lúgubre lecho de su sueño perdurable, fué durante su prolongada i laboriosa

existencia, uno de esos escasos modelos, que por ser un bello conjunto de todas las virtudes públicas i privadas, son ornamento i prestigio de la sociedad que los cuenta entre sus miembros.

Pues, a don José Besa en los diversos cargos que ocupó largos años en el escenario político, como en el movimiento de los grandes negocios mercantiles i en la tranquilidad de su vida privada, noble i pura, siempre se le vió adornado con las mas perfectas cualidades del hombre de bien, i practicando desinteresadamente en pro de su país, de sus amigos i de sus semejantes, las múltiples obras meritorias a que lo impulsaban su gran corazón i su carácter sin doblez i lleno de bondad.

Sin ser un político de letras ni de jurisprudencia, su raro sentido práctico i su especial buen criterio, guiados siempre por una acrisolada probidad, le permitian apreciar claramente las mas difíciles cuestiones de interés público; llegó a ser por esto algo como un libro sibilino, al que acudían a consultar con frecuencia muchos de nuestros mas ilustrados estadistas.

Como hombre de ideas fué sinceramente liberal, pero comprendía i practicaba sus ideales sin espíritu de secta i bajas pasiones. Fué siempre su divisa política i partidarista, el progreso i la libertad para la República i el respeto i la tolerancia para todas las opiniones.

Como presidente de los liberales unidos, ninguno como don José Besa sirvió con mas abnegacion i entusiasmo los intereses del partido, nadie como él atendió con mayor benevolencia i empeño a todos los correligionarios especialmente a la juventud, que de él recibia cariñoso aliento i eficaz estímulo. Así obraba, pues pertenecía a la escuela de los antiguos nacionales, que en sus corazones formaron un santuario a la lealtad i con fervor practicaron como un hermoso culto la consecuencia a sus amigos.

Cuando le mirábamos como a una preciosa reliquia de nuestra causa, como al patriarca descansando a la hora del crepúsculo de una larga vida de fructíferos desvelos, la muerte nos lo reclamó; i el venerable anciano cae cual la añosa encina de estendidas ramas, que embelleció la pradera i que por cerca de un siglo favoreció a infinitos con su sombra.

Desaparece, señores, el mas distinguido de los últimos i contados veteranos que quedan de los antiguos tercios del histórico Partido Nacional, que nos dió progreso i afianzó el orden el respeto a la autoridad en el pasado.

Los puros i grandes espíritus de los jefes i camaradas del señor Besa, allá... en el pórtico de la inmortalidad habrán recibido ya al digno compañero, que la Pro-

videncia habia dejado como marcando el paso acá en la tierra para servir a los hombres del presente como ejemplo vivo del trabajo, de la honradez i del patriotismo de la jeneracion que ya se fué.

Que ese nombre venerado; José Besa, grabado al frente de esta habitacion de la muerte, ni los dias ni los años logren borrarlo, para que la clarísima luz de civica enseñanza que de él se desprende, desde aquí radie siempre sobre la bullente ciudad de los vivos, como una constante leccion a los hombres!





A LOS LECTORES

Habiendo sido anunciada por la prensa la publicación de este opúsculo para el primer aniversario del fallecimiento del señor Besa, hemos creído necesario dar en estas líneas una explicación sobre su atraso.

El caballero que al principio se encargó de confeccionar una merecida corona fúnebre, después de algunos meses nos manifestó que sus muchas ocupaciones le habían impedido iniciar el trabajo. Por lo cual, tomamos a nuestro cargo la tarea de realizar esta pequeña obra de homenaje a la memoria del señor Besa, en circunstancias que, por el tiempo trascurrido, tenía que sernos muy difícil proporcionarnos todos los ejemplares de los diarios y periódicos que se referían a nuestro objeto. Solo muy pocos de esos ejemplares pudimos conseguirlos, teniendo en la mayor parte del trabajo que ocurrir a la Biblioteca Nacional o a las oficinas de los diarios para hacer sacar copias de las colecciones y arreglar en buena parte la redacción de los artículos, tarea que exigió tiempo y paciencia.

Cuando debía encuadernarse ya este opúsculo, hemos notado algunos pequeños errores de imprenta

escapados a la correccion de pruebas, pero omitimos agregar una fé de erratas por no demorar mas la publicacion; la inteligencia del lector subsanará perfectamente esos pequeños errores.

C. RUBÉN PAÍS LEÓN.